

HORIZONTES DE NUEVA HUMANIDAD:  
Eladio Chávarri en diálogo con Tomás de Aquino

Ponencia con motivo de la celebración de la  
festividad de Santo Tomás de Aquino

Fr. Javier Carballo, O.P.



Sede Santa Úrsula · Valencia, 26 de enero de 2024





HORIZONTES DE NUEVA HUMANIDAD:  
Eladio Chávarri en diálogo con Tomás de Aquino

Fr. Javier Carballo, O.P.

© Fr. Javier Carballo, O.P.  
© Universidad Católica de Valencia, de esta edición  
ISBN: 978-84-16562-46-6

Impreso en Gráficas Nasve, S.L.

## HORIZONTES DE NUEVA HUMANIDAD: Eladio Chávarri en diálogo con Tomás de Aquino

A mediados del siglo XX, el filósofo alemán Herbert Marcuse escribe en su obra *El hombre unidimensional* (1964): "Con la excepción de los 'heréticos' materialistas, el pensamiento filosófico raramente fue afectado por las aflicciones de la existencia humana"<sup>1</sup>. Quisiera presentar en esta reflexión un intercambio cooperativo entre dos pensadores seriamente preocupados por lo humano e inhumano en sus Formas de vida<sup>2</sup> y que han tratado de esbozar un horizonte de nueva humanidad y los caminos que puedan conducirnos a él. No fueron indiferentes a los sufrimientos, violencias y deterioros de sus contemporáneos; al contrario, la compasión, la bondad y la fraternidad hacia sus semejantes fue lo que les motivó y mantuvo perseverantes en el increíble esfuerzo intelectual del que nosotros podemos beneficiarnos. Estamos en deuda, mucho más de lo que creemos y de lo que reconocemos, con el trabajo y aportación de los grandes pensadores. Según enseña el propio Tomás de Aquino, nuestra inteligencia no es intuitiva, sino racional, por lo que necesitamos mucho tiempo y esfuerzo para penetrar en la contextura íntima de los entes. Con más razón, si cabe, al estudiar al ser humano.

El filósofo y teólogo medieval Tomás de Aquino (1225-1274) y el pensador contemporáneo Eladio Chávarri (1932-2019) han coincidido en interrogarse profundamente por la calidad de la condición humana en sus respectivos contextos. La cuestión fundamental que ha guiado su reflexión ha sido la pregunta por la humanidad e inhumanidad del hombre. Ambos ofrecen, mediante un ejercicio de la razón sistemática y constructiva, una reflexión comprensiva sobre la condición humana con el fin de vislumbrar un horizonte de nueva humanidad.

---

1. Tomado de Eladio CHÁVARRI, *Nuestro arquetipo humano. Trazos de su razón soberana*, San Esteban, Salamanca 1997, p. 45.

2. El concepto de "Forma de vida" es central en el pensamiento de Eladio Chávarri. Viene a ser equivalente a los conceptos de cultura o civilización, pero el competente esencial de las Formas de vida son los valores y contravalores compartidos por un grupo humano.

La obra más destacada del Aquinate, como se sabe, es *La Suma de Teología*<sup>3</sup>, escrita entre 1268 y 1273, en la madurez de su pensamiento al final de sus días. El dominico español Eladio Chávarri, por otro lado, publica su obra programática en 1993 con el título *Perfiles de Nueva Humanidad*<sup>4</sup>. Al año siguiente, en 1994, aparecerá su libro sobre *La condición humana en Tomás de Aquino*<sup>5</sup>. Quizá con ello quiso mostrar el hilo conductor que les conecta a ambos en una misma actitud intelectual y un planteamiento semejante para buscar humanidades más interesantes que las logradas hasta ahora.

Una de las principales enseñanzas que Chávarri recibe del maestro Aquinatense es que una visión comprensiva sobre el hombre sólo puede acometerse desde la pregunta por la calidad de lo humano<sup>6</sup>. Una pregunta que, a su vez, nos va a exigir el ejercicio de una racionalidad valorativa que el filósofo español denomina "razón soberana". Se trata de un ejercicio global de la racionalidad, sustancialmente valorativo, que analiza, gestiona y orienta lo humano e inhumano en cada Forma de vida. Tiene la peculiaridad de adquirir un primado o soberanía sobre las razones sectoriales o especializadas, como pueden ser las razones científicas. De todas ellas, sean soberanas o sectoriales, afirma: "La energía cerebral discurre pesadamente, sin apenas golpes intuitivos; necesita intensa dedicación y sobre todo mucho tiempo. La razón es intrínsecamente temporal, ineludiblemente histórica, dialógica y comunicativa; sólo progresa en abierta y leal colaboración"<sup>7</sup>. A continuación, presento las principales aportaciones de un encuentro fecundo y colaborativo a dos bandas, entre un teólogo y un filósofo, uno medieval y contemporáneo el otro, en torno a la condición humana.

## **1. Un diálogo con Tomás de Aquino sobre la condición humana**

El libro *La condición humana en Tomás de Aquino* de Eladio Chávarri, publicado precisamente hace 30 años, es el resultado de la necesidad que tiene su autor de cotejar sus propias meditaciones con otras de

---

3. TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología* (edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España), 5 vol. B.A.C. Madrid 1988-1997.

4. Eladio CHÁVARRI, *Perfiles de nueva humanidad*, San Esteban, Salamanca 1993, 435pp.

5. Id. *La condición humana en Tomás de Aquino*, San Esteban, Salamanca 1994, 363pp.

6. *Ibid.* p. 351.

7. *Ibid.* p. 250.

mayor calado. Esto le sucedió apenas dos años después de haber diseñado al detalle su libro *Perfiles de nueva humanidad*<sup>8</sup>. Tal necesidad de diálogo y contraste, la va a llevar a cabo en un profundo y original intercambio con Tomás de Aquino, en el que se puede apreciar, por un lado, que un pensador del siglo XIII también puede servir de referente a una meditación sobre la condición humana en la actualidad, y, por otro lado, podemos reconocer mejor las huellas de santo Tomás, particularmente de su obra cimera *La Suma de Teología*, en el pensamiento de Chávarri.

Ciertamente, éste no entra en contacto por primera vez con el pensamiento del Aquinate después de haber construido su propio sistema filosófico, sino que se había formado en la tradición tomista de la que tenía un conocimiento exhaustivo y, en buena medida, había asumido el propio estilo o modo de razonar del Aquinate, incluyendo su talante o actitud de apertura a la filosofía clásica y su infatigable pretensión de mostrar la compatibilidad y armonía de la fe cristiana y la razón. Pero no se limita a exponer el pensamiento de Tomás o a repetir sus afirmaciones como si la historia no hubiera pasado, sino que se posiciona más bien en una interpretación dialógica de santo Tomás. El filósofo español se ha tomado en serio a la obra de Tomás de Aquino como referente en el pensamiento, por ello quiere cotejar su propio sistema con el teólogo medieval para ver el hilo conductor que une ambos discursos. Pero su pretensión todavía va más lejos: se trata de dialogar e integrar la peculiar aportación de la teología en un sistema fundamentalmente filosófico. Sin confundir o fusionar ambos saberes, sino buscando su complementariedad, armonía y mutuo enriquecimiento.

Ya en las primeras páginas del libro *La condición humana en Tomás de Aquino* escribe: "Tomás usa abundantemente en su discurso la razón constructiva. Muchas de sus formidables edificaciones han sido asaltadas por el decurso del tiempo, dejando a su paso fuertes conmociones o ruinas (...) La condición humana está relacionada con todos los entes; al cambiar la concepción de éstos se muda también la comprensión de aquélla"<sup>9</sup>. En efecto, al cambiar nuestros conocimientos sobre los entes, esto afecta a la comprensión de la

---

8. Cf. *Ibid.* p. 12.

9. *Ibid.* p. 15.

condición humana, porque la doctrina tomista "enreda" a todos los seres para dar una explicación comprehensiva del linaje humano.

Al final del libro vuelve sobre lo mismo y señala entre las principales enseñanzas del Aquinate que "para comprender la condición humana es preciso abarcar el entero ámbito del ser"<sup>10</sup>, con lo que una visión comprehensiva de la condición humana requiere atender a todos los ámbitos con los que el hombre se relaciona. Sólo así se puede captar la enorme envergadura vital del ser humano, que se va llenando de contenidos y actualizando su gran potencialidad a medida que entra en estrecha simbiosis con el amplio y complejo hábitat humano. Más adelante veremos lo que éste abarca en el pensamiento de ambos pensadores. Sólo apuntar ahora que para los dos este medio no se limita al espacio interior y a los medios histórico y al natural-cósmico, sino que también se extiende al misterioso medio metahistórico, en el que las esperanzas humanas se explayan de un modo inaudito.

Por eso, "al variar a lo largo de los siglos la concepción del ser se cambia proporcionalmente la interpretación del linaje Homo"<sup>11</sup>. Evidentemente, el universo y la cosmología del Aquinate no tiene mucho que ver con el cosmos evolutivo que hoy enseñan las ciencias, como tampoco la biología o la física aristotélicas son las actuales, ni lo es la exégesis bíblica o la interpretación de los filósofos clásicos y de los escritos de los Padres de la Iglesia. Pero esto no es óbice para que Chávarri concluya: "Ciertamente que el tiempo ha impactado profundamente muchos aspectos de sus atrevidas construcciones. Pero toda su reflexión está impregnada de amor, seriedad, crítica, ingenio y de cierto candor. Quien se sienta con poder trate de sobrepasarlo"<sup>12</sup>.

También el sistema filosófico de Chávarri es fuertemente constructivista, en buena medida utilizando materiales "tomistas", pero también con muchos otros, sin que el resultado sea un "pastiche" de eclecticismo, sino un conjunto sistemático armonioso. Quizá la razón más profunda de esta impresión de unidad y cohesión de su sistema y, a su vez, de continuidad renovada y creativa con el Aquinate

---

10. *Ibid.* p. 350.

11. *Ibid.* p. 351.

12. *Ibid.* p. 165.



esté en que su pensamiento también tiene como inspiración y marco de referencia la sabiduría cristiana que rezuma del modelo humano inspirado por la experiencia primigenia de Jesús de Nazaret. Volveremos sobre ello más adelante.

Adelanto, sin más, tres enseñanzas -por otro lado, nada novedosas- que, a mi juicio, nos ofrece este contraste entre los dos pensadores. En primer lugar, que el profundo y continuo estudio de los pensadores clásicos es el mejor método para que la filosofía siga ofreciendo su específica visión de los problemas; sin una relectura a fondo de los clásicos del pensamiento no puede haber una filosofía contemporánea de hondura y creatividad. Igualmente, todo pensador medianamente serio sentirá la necesidad de contrastar su propia reflexión con otras de mayor calado de la tradición. El Aquinate es uno de esos autores de referencia para quien elabore una reflexión filosófica que brote de la sabiduría cristiana y que sea convergente con su teología.

En segundo lugar, toda reflexión sobre la condición humana debe tratar de ser lo más comprehensiva posible, abriéndose a otras modalidades del saber distintas a la que uno primeramente ejerce. Esta es una invitación a todos, sea el que sea el tipo de saber o la especialidad que practiquemos, ya que es muy sano y recomendable asomarnos de vez en cuando a otros saberes distintos al propio. Uno de estos saberes es el teológico. Cada saber epistémico desarrolla su propia racionalidad. La teología tiene su peculiar estructura racional y ofrece un saber específico e intransferible<sup>13</sup>. Cada saber da una versión propia de la realidad, y conocer otras visiones enriquece enormemente la propia perspectiva.

Quizá a muchos les parezca irrelevante o imposible un diálogo con la teología, arrinconada en los foros públicos de debate. A este respecto escribe Chávarri: "En Europa desde hace mucho tiempo, se han prodigado versiones de la condición humana tocantes a biología, antropología, psicología, derechos, sociología, economía, política, historia, lingüística y ética. Es prudente no olvidar los enfoques provenientes de la teología, pues cada saber epistémico da una visión de los seres específica, intransferible, imposible de hallarla en otros. Tomás es un genuino representante de las

---

13. Cf. Ibid. p. 60. También puede verse: Id. "Presencias de la razón teológica" Ciencia Tomista 131, 703-

perspectivas teológicas”<sup>14</sup>. Por ello le interesa el contraste de su propio sistema filosófico con el teológico de Tomás.

Más aún, si cabe, en la reflexión sobre la condición humana debemos tener en cuenta otras perspectivas porque la misma condición humana lo exige. Lo dicho vale igualmente para el saber científico o filosófico como para la teología, quizá demasiado acostumbrada a no salir de su burbuja para abrirse a otras aportaciones. Es admirable en los escritos de Eladio Chávarri no sólo sus conocimientos teológicos, como cabría esperar por sus estudios y condición, sino su enorme bagaje teórico de lógica matemática, biología y física, en definitiva, sus destacados conocimientos científicos; distintivo, por otra parte, que suelen exhibir los mejores filósofos. Igualmente, la misma impresión tendrá cualquier lector de Tomás de Aquino al comprobar que maneja con increíble maestría la física, la cosmología y la biología de su tiempo, junto con un profundo conocimiento de la Biblia y los comentarios de los santos Padres.

En tercer lugar, tenemos hoy una auténtica aversión a las reflexiones comprensivas. Algunos las confunden con una ambiciosa pretensión de "todologías", inútilmente empeñadas en abarcar el conjunto de los saberes y tener respuestas para todo al modo de recetas deductivas. Pero no se trata de algo así, como tampoco de ningún sistema cerrado. Una reflexión comprensiva emplea la energía cerebral en escrutar el profundo interrogante transversal por la calidad de lo humano. Consiste en enfocar la pregunta por lo humano e inhumano -los conceptos más comprensivos en el sistema filosófico de Chávarri- desde esquemas amplios de pensamiento para poder calibrar su calidad y esbozar perfiles de nueva humanidad. Insisto en que la visión comprensiva es una exigencia de la pregunta por la calidad de lo humano. Tratar de enfocarla correctamente incluye, por supuesto, muchas preguntas y aportaciones sectoriales de los saberes especializados como los científicos, pero nos lleva irremisiblemente a un ejercicio de la racionalidad más global -"razón soberana" la llama Chávarri-, y que hasta ahora se ha ejercido fundamentalmente en los ámbitos filosóficos y teológicos. La pregunta por la calidad de lo humano implica esta visión comprensiva y quizá sea la que finalmente la justifique.

---

14. *La condición humana...* p. 66.

Por ello, la reflexión sobre la condición humana no puede limitarse al estudio sectorial y factual de las ciencias, que se centran en el ser tal cual se ha manifestado hasta este momento. Pero el ser humano es dinámico y abierto: "Ha llegado ya a ser lo que es -*esse factum*- y está en camino a la vez hacia otras manifestaciones -*futurum esse*-"<sup>15</sup>. A la hora de reflexionar sobre él no basta con fijarse en el modo como se ha manifestado en la historia hasta el presente. A este respecto, continúa Chávarri: "los entes presentan dos caras. Contamos, por una parte, con el ser que ha aparecido, el *esse factum*; mientras se ha de ponderar, por otra, la calidad del ser que se ha manifestado. Las Ciencias Factuales, por ejemplo, están muy abocadas al *esse factum*, a los famosos hechos o *facta*, que, de acuerdo con sus teorías específicas, traducen en datos o *data*. La sustancia de sus productos epistémicos son teorías -el principal aparato conceptual- y *data*. La Teología, si no quiere volar en el vacío, ha de comprender también teorías y *data*. El contexto teológico de la vida se mueve sin duda en los límites del *esse factum*. Pero no termina ahí. Tienen que mirar, asimismo, a la calidad del ser que se ha engendrado, en cuanto que repercute sobre la experiencia y la formación teologales de la vida humana. La Teología, por consiguiente, además de teorías y *data* incluye juicios, *judicia*. La tendencia de los teólogos a enjuiciar la calidad de todo ser no es una manía sino pura necesidad"<sup>16</sup>. Y lo mismo cabría afirmar de la filosofía: no puede eludir la pregunta por la calidad de lo humano y ésta remite a un modelo humano de fondo sobre el que abordarla.

Los valores tienen como compromiso intrínseco y necesario la tendencia a la mejora, a la dignificación. Por ello demandamos más de la calidad de vida que la adquirida: un estilo de vida con más paz y justicia, una democracia menos formal, mayor grado de amistad o mejor calidad en la oración. Por supuesto, la meditación sobre la condición humana debe tener en cuenta la aportación de las ciencias, pero necesariamente debe ponderar la calidad de la sustancia humana a la que se ha llegado en las diversas Formas de vida, empezando por la propia en la que uno participa, y proyectar los medios para alcanzar un horizonte de mayor humanidad. Las diversas ciencias reflexionan sobre la condición humana desde una perspectiva

---

15. *Ibid.* p. 55.

16. *Ibid.* pp. 58s.

sectorial y limitada al ser manifestado. Las reflexiones filosóficas y teológicas se sitúan a otro nivel, más comprehensivo, para poder enjuiciar la calidad de la humanidad realizada y proyectar un proceso de futuro.

Debemos aclarar, sin más demora, la diferencia fundamental entre naturaleza humana y condición humana. El Aquinate distingue cuidadosamente entre la naturaleza y sus estados o condiciones. La razón profunda de esta distinción "se halla en que ninguna naturaleza creada incluye la existencia en su propia esencia. De otro modo existiría siempre. Las naturalezas tienen que someterse a los avatares del concreto existir... marcado por las actualizaciones de la potencialidad (...) Esto mismo se aplica enteramente a la naturaleza humana. Sólo que el linaje Homo manifiesta al respecto muchos más estados que cualquier otro ente, porque desarrolla lentamente sus potencialidades en la Historia"<sup>17</sup>. Las condiciones humanas son la multiplicidad de estados o actualizaciones de la naturaleza humana. Cada Forma de vida es una actualización de la potencialidad humana. El ser humano es dinámico, camina a lo largo de la Historia de humanidad en humanidad, sin que ninguna nos sacie plenamente. A partir de Hegel, esto se interpreta como el proceso de la existencia del hombre por conquistar su esencia, sin que "ninguna existencia personal o comunitaria del pasado coincida con la esencia humana, pues todas ellas exhiben inhumanidades vergonzosas; presentan sensibles menguas de sustancia humana"<sup>18</sup>.

Tomás de Aquino concibe al ser humano, como se verá más adelante, como un viajero histórico (*Homo viator*) hacia el santuario de la plena condición humana cristificada (*Homo comprehensor*): "El viajero (*viator*) se caracteriza por su tensa proyección hacia la felicidad, mientras ha concluido su peregrinación (*Homo comprehensor*) quien ya posee la bienaventuranza"<sup>19</sup>. Según Tomas, "la misma naturaleza humana recorre toda la Historia, si bien sus condiciones existenciales son muy distintas. Estas responden a las múltiples actualizaciones de la inmensa potencialidad humana a través de las Formas de vida"<sup>20</sup>.

---

17. *Ibid.* p. 114.

18. *Ibid.* p. 170.

19. *Ibid.* p. 170.

20. *Ibid.* p. 171.

No se puede interpretar esta itinerancia en ninguna forma que permita devaluar o liquidar a la persona en nombre de la esencia humana aún no aparecida: "Lo más grande del Cosmos ahora está ya ahí, en efectivo, si bien bajo condiciones derivadas, sumido en actualizaciones que contradicen no pocas veces aspectos de su propia naturaleza. Nunca se podrá estar de acuerdo con semejantes encarnaciones del Linaje Homo, tendiendo a superarlas, luchando por condiciones existenciales dignas del microuniverso que nos constituye"<sup>21</sup>, pero el horizonte de la naturaleza humana o de la nueva humanidad nunca puede ser excusa para el desprecio o minusvaloración de la peregrinación de la sustancia humana por individuos y comunidades.

Eladio Chávarri precisa: "A Tomas le interesan mucho más las condiciones humanas que la naturaleza (...) Creo que fijarse primordialmente en la naturaleza humana, pasando por alto sus condiciones existenciales, es cabalmente la miseria de lo que comúnmente se llama antropología tomista"<sup>22</sup>. Más adelante añade: "Los pensadores se dividen muchas veces entre simpatizantes del discurso natural sobre el linaje Homo y los aferrados a las condiciones existenciales. Con frecuencia se riñen extrañas batallas entre ellos. Al brillante teólogo medieval le van muy bien ambos discursos. Pero se centra mucho más y gasta sin medida sus energías en los estados existenciales. Una naturaleza llega a su espesura ontológica en la actualización existencial (*actus secundus*). El Aquinatense repite esto hasta la saciedad"<sup>23</sup>.

Ahora bien, el discurso sobre las condiciones existenciales puede proyectarse sobre horizontes sumamente diversos: "La Ciencia, por ejemplo, se concentra en la descripción, explicación e interpretación de la sustancia humana que ha aparecido hasta el momento. A muchos filósofos, en cambio, les encanta ponderar los aspectos de la condición humana precarios, feos, irritantes, contradictorios, salvajemente retadores y provocativos". A Tomás "le preocupa fundamentalmente la pregunta comprensiva por la calidad de las condiciones humanas"<sup>24</sup>.

---

21. *Ibid.* p. 171.

22. *Ibid.* p. 115.

23. *Ibid.* p. 320. En otros lugares repite: "El teólogo Tomás de Aquino escruta sobre todo las condiciones existenciales de la naturaleza humana" (p. 294). "El interés del Aquinate se centra en la calidad de sustancia que destilan las condiciones o estados de la naturaleza humana" (p. 302).

24. *Ibid.* p. 321.

Las preguntas por la calidad de lo humano se plantean sobre la base de la gran distinción fundamental entre naturaleza humana y estados o condiciones de la misma. Por ello, el Aquinate tiene que ofrecer su peculiar visión de la naturaleza humana, en la que descubre un primer y decisivo rasgo, a saber, que la pregunta sobre el hombre enreda todo el ámbito del ser. Lo que en Tomás es la naturaleza humana, en Chávarri se convierte en la envergadura vital humana, como veremos. La Ciencia del Bien y del Mal en el Aquinate, imprescindible para poder discernir la calidad de la condición humana, vendría a corresponder a la propuesta de una teoría de los valores y contravalores en Eladio Chávarri<sup>25</sup>. Para el filósofo español, esto quiere decir que el juicio sobre la calidad de lo humano en una Forma de vida siempre se hace, por así decir, sobre el "telón de fondo" de un modelo humano valorativo: "Siempre venimos a parar a juicios valorativos que llevan adosado algún modelo de hombre"<sup>26</sup>. Su modelo humano no será un mero paradigma de humanidad de los que ruedan sin más por las Formas de vida, generalmente rebosantes de particularidades y de arbitrariedad. Tampoco será un constructo teórico abstracto del que luego deducir los juicios de calidad. Su modelo se alimentará de la reflexión valorativa y, sobre todo, de un modelo humano experimentado y primigenio: la experiencia primigenia de Jesús de Nazaret. Que, como el primero de la especie humana en el que se revela una nueva humanidad, no es un universal abstracto, sino un "universal concreto"<sup>27</sup>. Obviamente, esta es una coincidencia radical con el modelo humano teológico de Tomás: el de la condición cristificada manifestada en Jesucristo.

En este sentido, ninguno de los dos autores pretende elaborar una antropología filosófica o teológica abstracta sobre la naturaleza humana, sino discernir la calidad de lo humano en las Formas de vida que recorren la historia y ofrecer su propia visión para un mejoramiento. Así lo afirma Chávarri con claridad: "Jamás le interesó al gran pensador medieval, como teólogo, la fabricación de una deslumbrante antropología. Está profundamente comprometido, en cambio, con la correcta estimación de todo lo humano e inhumano

---

25. Esta teoría del valor/contravalor aparece desarrollada con más claridad en algunos de sus escritos posteriores, sobre todo en su último libro *Los valores y los contravalores de nuestro mundo* (2018).

26. Id. *La condición humana...* p. 322.

27. *Ibid.* p. 293.

que se prodiga por la Historia"<sup>28</sup>. El "telón de fondo" del modelo humano valorativo sobre el que verter el juicio de calidad de las distintas condiciones humanas será el modelo humano experimentado de Jesús de Nazaret.

Para cerrar este apartado, insisto en el punto de partida desde el que partir hacia el santuario de la nueva humanidad, que no es otro que la humanidad alcanzada hasta el presente y el afecto generoso y comprometido con los seres humanos con los que compartimos nuestra existencia en la familia humana. No hay mejor motor que impulse la investigación sobre el tipo de humanidad que vivimos y la que deseáramos alcanzar que esta generosidad llena de amor concreto por nuestros contemporáneos que motive y sostenga en el tiempo el esfuerzo intelectual. Así lo señala expresamente Chávarri: "El punto de partida de nuevas humanidades es siempre la humanidad vivida en una Forma de vida. En el fondo es el amor más generoso que se tiene a los contemporáneos, pues recae sobre hombres de carne y hueso perfectamente circunstanciados; tal es el único amor humanitario posible (...) Nadie más próximo a mí que los hombres de mi cultura, los que gozan y sufren a mi lado, los hombres productores consumidores"<sup>29</sup>.

Igualmente, conviene notar que los frailes que gozaron de la convivencia y compañía de Tomás de Aquino, como señalan sus primeros biógrafos, no le dieron el sobrenombre de "el sabio", sino que le llamaron "el bueno": "*il buon frate Tommaso*"<sup>30</sup>. Quizá sea esta bondad personal la que explique el optimismo característico de su pensamiento y de la mejor tradición tomista y dominicana. Su testimonio personal de vida estaba en sintonía con la propuesta teológica de La Suma de Teología para alcanzar una condición humana más plena, que no es otra que la de reflejar y difundir desde la humilde biografía de cada uno la Suma Bondad de Dios.

## **2. Eladio Chávarri, interlocutor e intérprete de Tomás de Aquino**

Pero ¿quién es este desconocido filósofo español, al parecer tan importante como modelo a seguir para una fecunda reinterpretación

---

28. *Ibid.* p. 148.

29. *Id. Perfiles de nueva humanidad...* p. 17.

30. Tomado de *Id. La condición humana...* p. 213.

contemporánea de Tomás de Aquino? Comienzo con una elemental presentación del dominico Eladio Chávarri con el objetivo de poder situar mejor el contraste entre un pensador contemporáneo y otro medieval y, lo que es aún más relevante, el intercambio entre un filósofo y un teólogo a la hora de reflexionar sobre la condición humana.

Eladio Chávarri López de Dicastillo nace el 8 de enero de 1932 en el pueblo navarro de Ollobarren, en la comarca de Estella. Es el quinto de once hermanos de la familia formada por Paulina y Julián, en un hogar de marcado acento católico. Entre 1943 y 1948 realiza sus estudios básicos en el Colegio-Escuela Apostólica de los dominicos en Villava (Navarra). Después del año de noviciado en el convento de San Esteban de Salamanca, profesa en la Orden de Predicadores (Dominicos) el 2 de octubre de 1949. De 1949 a 1952 realiza los estudios de filosofía en el Estudio General de Filosofía de los dominicos de la Provincia de España en Las Caldas de Besaya (Cantabria) y, posteriormente, de 1952 a 1957, los de teología en la Pontificia Facultad de Teología San Esteban de Salamanca, obteniendo la licenciatura y el lectorado en teología con una disertación sobre las pasiones del alma y su fundamento moral en Tomás de Aquino, dirigida por Teófilo Urdániz<sup>31</sup>. Es ordenado sacerdote el 25 de marzo de 1956.

En el curso 1957-58 se incorpora al Estudio General de Filosofía de Las Caldas de Besaya como profesor de lógica y latín<sup>32</sup>. En 1959 es nombrado secretario de la revista *Estudios Filosóficos*, fundada en 1952. Los dos cursos que van de 1960 a 1962 los pasa en Friburgo (Suiza) realizando los estudios de doctorado en filosofía, y donde defiende la tesis doctoral sobre lógica aristotélica, que lleva por título "La naturaleza de la demostración *propter quid* en los Analíticos Posteriores"<sup>33</sup>, dirigida por el catedrático de metafísica D. M. Philippe (1912-2006) y con I. M. Bochenski (1902-1995) como censor en el Tribunal. Al inicio de la tesis puede leerse: "Al recorrer, hace algunos

---

31. Puede consultarse en la Biblioteca de la Facultad de Teología San Esteban de Salamanca, con el título "*De natura passionum animae deque ipsarum moralitatis fundamento*".

32. Cf. los artículos de Cándido ÁNIZ IRIARTE "Breve historia del Instituto Superior de Filosofía OP" en dos partes, respectivamente en *Estudios Filosóficos* 65 (2016) 5-32 y 213-236.

33. Publica su tesis doctoral en sucesivos artículos: Eladio CHÁVARRI, "Naturaleza de la demostración *propter quid* en los analíticos posteriores", en *Estudios Filosóficos* 20 (1971) 39-90; 21 (1972) 3-58; 21 (1972) 283-337; y 21 (1972) 559-585.



años, los comentarios de santo Tomás a los *Analíticos Posteriores*, me sorprendió que, a grandes rasgos, toda la metodología científica de la *Summa Theologiae* estaba calcada sobre ese libro. Esto despertó en mí el interés por conocer, con claridad, los perfiles fundamentales del saber *propter quid*. Para llevar a cabo este proyecto no bastaba una rápida lectura de los *Analíticos Segundos*, ya que este escrito presenta el aspecto de un tupido mosaico de cuestiones sin desarrollar. Por otra parte, los Comentaristas, muy numerosos y muy buenos, ocupados en triturar y perseguir asiduamente el sentido de cada línea del texto original, tampoco ofrecían una conjunta visión del tema. Así nació la idea de ordenar, en un estudio exegético-sistemático, analítico-sintético, los conceptos básicos referentes a la *demonstración propter quid*<sup>34</sup>. Esta peculiar visión de conjunto o comprehensiva de los problemas objeto de meditación va a ser uno de los rasgos más distintivos, si no el mayor, de toda su original aportación filosófica.

En septiembre de 1962 fray Eladio regresa con su flamante doctorado a Las Caldas de Besaya para continuar la docencia que allí había iniciado unos años antes. El Estudio General de Filosofía, convertido ya en 1965 en Instituto Superior de Filosofía agregado a la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Santo Tomás-Angelicum de Roma, se traslada en 1970 a Valladolid, donde va a adquirir en 1974 la condición de centro integrado en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca. Eladio Chávarri participa muy activamente en este proyecto y es uno de los miembros más destacados de la comunidad académica dominicana para llevarlo a cabo, junto a la vertebración del nuevo convento de San Gregorio, heredero del prestigioso antiguo Colegio de San Gregorio, en el que fuera profesor Francisco de Vitoria y por el que pasaron estudiantes como Bartolomé Carranza o fray Luis de Granada.

En el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid va a impartir durante 25 años las materias de lógica y filosofía de la ciencia, además de ofrecer un seminario anual sobre textos relevantes de filósofos contemporáneos. Un seminario, por cierto, completamente libre y sin reconocimiento académico alguno, que Chávarri ofrecía generosamente y al que se apuntaba un grupo reducido de

---

34. Id. "Naturaleza de la demostración *propter quid* en los Analíticos Posteriores" en *Estudios Filosóficos* 20 (1971) 39.

estudiantes, aunque quizá aquellos que tenían una vocación filosófica más definida. En 1981 se inaugura, igualmente bajo el auspicio de los dominicos, el Instituto Superior de Estudios y Orientación Familiar, germen de la posterior Escuela Universitaria de Ciencias de la Familia, donde impartirá la asignatura de "Valores y Familia". También será profesor de Teoría de los Valores en la Universidad de la Experiencia en Valladolid.

En varios cursos, Chávarri será profesor durante un semestre en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Santo Tomás-Angelicum en Roma. También imparte docencia en el Estudio General de Filosofía de los dominicos en Villacuapa (México). Fue secretario (1978-1981), subdirector (1970-73) y director (1975) del Instituto Superior de Filosofía de Valladolid. Ha estado vinculado muy estrechamente a la revista *Estudios Filosóficos*, de la que fue director de 1977 a 1984, y en la que realiza numerosas reseñas de libros, especialmente del ámbito de la lógica y de la filosofía de la naturaleza y la ciencia. Fue miembro de su Consejo de Redacción prácticamente hasta el final de su vida.

Inaugura con una conferencia, que lleva por título "*Ciencia, tecnología y arraigos sociales*", el Congreso de Filosofía Iberoamericana en la Universidad Santo Tomás en Bogotá (Colombia) en 1984<sup>35</sup>. Es prior del convento de San Gregorio de Valladolid entre los años 1984 y 1987. En la década de los ochenta y noventa del pasado siglo está completamente volcado en la docencia y en los proyectos académicos e intelectuales de aquella comunidad de dominicos, que durante esos años organiza congresos, debates y conferencias con un gran prestigio y difusión<sup>36</sup>.

---

35. Publicada con ese título en *Análisis* 19 (1984) 15-28. Está incluida en su libro *Ensayos en torno a la racionalidad*, San Esteban, Salamanca 1990, pp. 219-230.

36. Uno de aquellos importantes eventos fue el I Congreso Nacional de Bioética, en el que Eladio Chávarri fue el redactor del documento final conclusivo, publicado en: Jesús GALDEANO ARAMENDIA, Bernardo FUEYO y Juan Manuel ALMARZA, *Innovaciones científicas de la reproducción humana*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1987, pp. 399-402 ("Incidencias y aportaciones del primer congreso nacional de bioética"). No se incluye este texto en la reseña bibliográfica final, aunque nos consta que fue suya la autoría, como por otra parte puede reconocerse en su inconfundible estilo literario. Sobre la aportación de esta comunidad de dominicos de Valladolid entre 1970 y 2000, además de los artículos citados de Cándido ÁNIZ IRIARTE, puede verse el número monográfico de la revista *Estudios Filosóficos* donde se presenta la aportación intelectual de cada uno de los principales frailes dominicos que participaron en esta institución universitaria, en: *Estudios Filosóficos* 65 (2016) 413-619.

El 28 de enero de 2004, fiesta de Santo Tomás de Aquino, recibe el título de "Maestro en Sagrada Teología", el reconocimiento más alto que la Orden de Predicadores concede a quienes destacan en el ámbito intelectual. Su breve Lectio para dicha ocasión lleva por título "*Una pregunta para una biografía*". La pregunta no es otra que la cuestión por la humanidad e inhumanidad del hombre, enfocada desde tres vertientes: como la cuestión fundamental de las experiencias humanas vitales, en relación a la experiencia de fe cristiana y como una nueva perspectiva para considerar la racionalidad humana.

Con el avance de los años y el progresivo deterioro físico debido a un parkinsonismo que se fue agravando, en el año 2017 es destinado al convento de San Valentín de Berriochoa en Villava (Navarra), en el mismo lugar donde 75 años antes había comenzado en la Escuela Apostólica, y donde ahora los dominicos tienen la enfermería provincial, en la que ingresa y en donde fallece el 3 de octubre de 2019, a los 87 años<sup>37</sup>.

Desde la publicación de su tesis doctoral y hasta 1990 nuestro filósofo apenas había publicado una docena de artículos, recopilados en el libro *Ensayos en torno a la racionalidad* (1990)<sup>38</sup>. Hasta entonces solía repetir que se consideraba más bien docente que escritor. Habrá que esperar hasta 1993, cuando ya tiene más de 60 años cumplidos, para ver publicado su primer libro concebido como tal desde un inicio. Se trata del libro programático *Perfiles de nueva humana*, publicado en la Editorial de San Esteban de Salamanca<sup>39</sup>. El director de la Editorial, Bernardo Fueyo, intuyendo la relevancia y originalidad de esta obra capital, diseñó la portada del libro con un detalle de las manos de Dios y de Adán en el fresco de la creación de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina.

Ha sido en los últimos veinticinco años de su vida cuando Eladio Chávarri se ha dedicado a escribir una serie de textos de extraordinario

---

37. Algunos datos de su biografía pueden consultarse en la semblanza que hace con motivo de su muerte su prior en Villava (Navarra) fr. Jesús Galdeano, publicada en: *Actas del Capítulo Provincial de la Provincia de Hispania (Caleruega, 2021)*, Salamanca, Editorial San Esteban, 2022, pp. 310-311. También en Baldomero LÓPEZ CARRERA, "El original sistema de Eladio Chávarri", *Estudios Filosóficos* 65 (2016) 442-444. Un resumen de su aportación puede encontrarse en: Javier CARBALLO, "La fe cristiana en filósofos contemporáneos", *Ciencia Tomista* 150 (2023) 177-183.

38. Eladio CHÁVARRI, *Ensayos en torno a la racionalidad*, Salamanca, San Esteban 1990, 236pp.

39. Id. *Perfiles de nueva humanidad*, Salamanca, San Esteban 1993, 435pp.

valor filosófico. A su obra mayor le sigue en 1994 el libro *La condición humana en Tomás de Aquino* (1994)<sup>40</sup>. Tres años después verá la luz en la plaza pública otro libro con el título *Nuestro arquetipo humano. Trazos de su razón soberana* (1997)<sup>41</sup>, en el que ahonda en las reflexiones esbozadas en su obra capital, explicitando más la teoría de la racionalidad y desarrollando uno de los conceptos clave de su aportación filosófica, a saber, el concepto de "razón soberana". En el año 2006 aparece un nuevo libro, titulado *La carga vital de la ciencia* (2006)<sup>42</sup>, en el que presenta el resultado de los muchos años que ha pasado meditando e impartiendo la materia de filosofía de la ciencia, pero tratando los problemas filosóficos de la racionalidad científica en relación al asunto central de su preocupación desde su obra mayor: lo humano y lo inhumano en nuestra Forma de vida y el desarrollo de un horizonte para una nueva humanidad. Su último libro es *Los valores y los contravalores de nuestro mundo* (2018)<sup>43</sup>. De hecho, debido a que su salud empieza a resentirse, para ultimar y preparar la edición del libro le ayudará su principal discípulo y difusor, el filósofo asturiano Baldomero López Carrera<sup>44</sup>.

En los años finales de su vida tenía en mente escribir un libro sobre Jesús de Nazaret. Entre sus papeles, fichas y archivos informáticos sólo se pudo encontrar el índice general del proyectado libro y la redacción del capítulo primero, que tiene como objeto una reflexión general e introductoria sobre la fe.

### **3. El proyecto fundamental de Eladio Chávarri: Perfiles de nueva humanidad**

Sería muy pretencioso por mi parte resumir en unas pocas líneas el pensamiento de Eladio Chávarri. Pero debo tratar de ofrecer un avance sintético del mismo para poder comprender mejor la

---

40. Id. *La condición humana en Tomás de Aquino*, Salamanca, San Esteban 1994, 363pp.

41. Id. *Nuestro arquetipo humano. Trazos de su razón soberana*, Salamanca, San Esteban 1997, 281pp.

42. Id. *La carga vital de la ciencia*, Salamanca, San Esteban 2006, 356pp.

43. Id. *Los valores y contravalores de nuestro mundo*, Salamanca, San Esteban 2018, 371pp.

44. Pueden verse especialmente los siguientes estudios de Baldomero LÓPEZ CARRERA, "El original sistema de Eladio Chávarri" en *Estudios Filosóficos LXV* (2016) 441-462 y *Propuesta de un humanismo axiológico* en Gonzalo BLANCO, Javier CARBALLO y Manuel SANTOS (eds.), *Lo humano que viene*, Madrid, Edibesa 2019, pp. 33-78. Agradezco a Baldomero López Carrera sus oportunas correcciones y sugerencias a un primer borrador de este escrito.

convergencia con los rasgos de la condición humana según Tomás de Aquino. Su libro *Perfiles de nueva humanidad*<sup>45</sup> es un esfuerzo magnífico por presentar un marco de reflexión sobre la calidad de lo humano y lo inhumano en nuestra Forma de vida, para vislumbrar desde él nuevos horizontes. Parte de la concepción del ser humano como un viviente en simbiosis con el amplio hábitat humano. Es lo que constituye la envergadura vital del linaje Homo. Chávarri distingue cuatro niveles dentro de esta envergadura vital que denomina "*clave transhistórica*", porque es una estructura formal válida para todas las culturas a lo largo de la historia. El primer nivel lo constituye el "espacio interior" del hombre, que incluye sencillamente todo lo que no es exterior a nosotros, y por donde discurren las distintas energías humanas cerebrales, emocionales y espirituales. Siempre en estrecha simbiosis con las tres dimensiones del hábitat humano: el medio histórico, el medio natural-cósmico y el medio metahistórico, que constituyen los otros tres componentes de la clave transhistórica de la envergadura vital humana.

Ahora bien, esta clave transhistórica o envergadura vital humana es mera formalidad, estructura o esqueleto, que hay que llenar luego de sangre, nervios y músculos. El contenido lo van a proporcionar los *modelos humanos axiológicos* o de valores. En este preciso momento, Chávarri se ve obligado a presentar su original teoría de los valores. Por supuesto que es consciente de las críticas de quienes defienden que debe abandonarse completamente el concepto de valor por la imposibilidad de liberarse del sesgo subjetivista que arrastra. Otras teorías del valor, al contrario, han caído en un objetivismo de difícil justificación epistémica. Nuestro autor prefiere concebir el valor no como una cualidad de los objetos ni una esencia separada, sino como una relación. En su sistema, el valor es una relación y está simétrica y recíprocamente en el ser y en las vitalidades humanas. El hombre se relaciona con todos los seres transformándolos en valores y se alimenta de ellos en cuanto que son valiosos o disvaliosos. El ser humano se nutre de todos los seres en su amplio medio transformándolos en valores o contravalores. Los valores están en la línea de fomentar lo humano. Los contravalores difunden lo inhumano.

---

45. Presento a continuación un resumen de las principales ideas de este libro, teniendo en cuenta alguna precisión complementaria que añade en obras posteriores y que oportunamente indicaré.

Pretende, así, superar el escollo tanto del subjetivismo como del objetivismo del valor, a la vez que surcar el abismo, al parecer de muchos infranqueable, entre el ser y el valer, tal como lo había sentenciado el filósofo alemán Lotze a mediados del siglo XIX, y que hemos oído repetir entre nosotros a José Ortega y Gasset<sup>46</sup> y a Manuel García Morente. Este último señala: "Los valores no son, sino que valen. Una cosa es valer y otra es ser. Cuando decimos de algo que vale, no decimos nada de su ser, sino que decimos que no es indiferente. La no-indiferencia constituye esta variedad ontológica que contrapone el valer al ser"<sup>47</sup>.

Como se ha dicho, Chávarri echa mano de la categoría de "relación" para concebir el valor: es el alimento que nutre al ser humano en la medida en que incorpora a los seres para su propio desarrollo. Esta es una de sus continuas insistencias: el hombre se alimenta de todos los seres, que se constituyen en valores si desarrollan a la persona o en contravalores si la deterioran. Aquí está el meollo de lo humano y lo inhumano, que son respectivamente el valor y el contravalor más comprensivos.

Las relaciones entre los seres y las vitalidades humanas pueden clasificarse en grandes categorías de valores, que en su último libro eleva a ocho categorías<sup>48</sup>: valores biopsíquicos, económicos, éticos, epistémicos o cognitivos, estéticos, lúdicos, religiosos y socio-políticos. En la teoría de Eladio Chávarri, los valores van de la mano

---

46. Cf. José ORTEGA Y GASSET, *Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?* En *Obras completas*, Madrid, Taurus, 2005, Tomo III, pp. 531-549.

47. Manuel GARCÍA MORENTE, *Lecciones preliminares de filosofía*, en *Obras Completas II*, 1 (Edición de Juan Miguel PALACIOS y Rogelio ROVIRA) Barcelona, Anthropos y Madrid, Fundación Caja de Madrid, 1996, p. 292. Previamente había expuesto su filosofía del valor, siguiendo a Ortega y Gasset y éste, a su vez, a Max Scheler, en: *Ensayos sobre el progreso*, en *Obras Completas I*, 1, sobre todo pp. 308-313. En un estudio sobre la ética de Morente, Juan Miguel Palacios precisa: "su súbito contacto con la filosofía y con la teología de santo Tomás -que sólo se produjo tras su conversión, gracias a sus estudios en el seminario- llevaría a Morente a revisar tal tesis ontológica, de difícil cabida, ciertamente, en el marco de una genuina filosofía del ser como la del Aquinate. En unas notas suyas sobre axiología -que la amabilidad de su hija mayor me permitió hace años conocer- encontré testimonio fehaciente de esta nueva vacilación filosófica, al ver escrito de su puño y letra lo siguiente: "Repensar la tesis que definiendo en *Ensayos sobre el Progreso*: que 'el valor no es ser, sino valer', 'el ser es y no vale, y el valor vale y no es". Y un poco más abajo: "Introducir desde luego la terminología de bienes y males". Quizá a la luz de la sabiduría cristiana habría conseguido Morente descifrar el enigma de ese abismo que parece mediar entre el ser y el valer", en *Bondad moral e inteligencia ética*, Madrid, Encuentro, 2008, p. 104.

48. En *Perfiles de nueva humanidad* (1993) siempre habla de 7 categorías de valores, pero en su último libro *Los valores y los contravalores de nuestro mundo* (2018) va a señalar 8 categorías, añadiendo ahora a las anteriores la categoría de los valores lúdicos.

de los contravalores. La polaridad es uno de los rasgos característicos del valor. Además, para Chávarri, hay otro rasgo del valor menos ponderado por los filósofos, pero muy relevante: la intensidad de valor. Todos los valores tienen, por un lado, una dimensión fáctica, es decir, la de la vivencia concreta de un determinado valor en una situación. Por otro, poseen una dimensión axiológica dignificadora que apunta a una realización del mismo con mayor intensidad, calidad y plenitud.

No es fácil el análisis de la calidad de lo humano e inhumano en una Forma de vida. Supone el uso de la racionalidad valorativa, que siempre se despliega desde algún modelo humano. En todas las Formas de vida se despliega un específico estilo de ser hombre. Es decir, siempre nos movemos irremisiblemente dentro de un modelo humano valorativo. Chávarri va a escoger y explicitar su propio modelo humano axiológico, basado en la reflexión valorativa y en la experiencia primigenia de Jesús de Nazaret. Luego volveré sobre esto.

Existen siempre en cada modelo humano un valor o un grupo de ellos que funciona en cada estilo de vida como "*núcleo duro valorativo*", que dirige, domina y, sobre todo, que empapa de su propia sustancia a todos los demás pares valorativos. Chávarri analiza nuestra Forma de vida occidental actual en la que se fragua un tipo muy peculiar de ser humano al que va a llamar el *Hombre-Productor-Consumidor* (que responde a las siglas HPC). Es la peculiar manifestación del linaje *Homo* de nuestro tiempo, al que estudia sin un ápice de sentido burlón o peyorativo que infravalore su calidad humana. Al contrario, lo considera como la mejor manifestación de humanidad que hemos tenido hasta ahora. La peregrinación hacia humanidades más interesantes siempre ha de partir de lo alcanzado hasta este momento; en nuestro caso, del HPC. Pero a reglón seguido expresa la inmensa desazón, malestar y preocupación que provoca en nosotros: es urgente demandar más humanidad de la que hemos alcanzado en el HPC. De lo contrario, está en peligro hasta la misma supervivencia de la especie humana sobre el planeta. Flagrante contradicción del estilo de vida que prodiga el HPC: un estilo de vida muy prometedor, pero que siembra grandes dosis de autodestrucción.

Los antecedentes inmediatos del HPC habrá que buscarlos en el origen de la modernidad, pero su gestación cobra aliento con el fuego

de la revolución industrial del siglo XIX. No obstante, asistiremos a su pleno nacimiento en el siglo XX con los distintos "planes de desarrollo" que se han ido implantando en los distintos países occidentales y que, poco a poco, se han ido extendiendo por todo el planeta. Con la caída de los socialismos colectivistas, no parece que nadie vaya a hacerle sombra al HPC o a obstaculizar su pleno despliegue mundial. La tecnología desarrollista de la era digital será su principal aliado en el siglo XXI.

La cuestión crucial de su análisis es el núcleo valorativo que configura al HPC. Para Chávarri este meollo está formado por los *valores biopsíquicos y económicos*. El problema es que este núcleo valorativo dominante constriñe a los demás valores, les impide desarrollarse en su peculiaridad y especificidad, según el modo que les es propio, con lo que modaliza -da un nuevo modo de ser- a los demás valores transformándolos en biopsíquicos y económicos. Es importante no malinterpretar este aspecto. También los valores biopsíquicos y económicos son valores que hay que promover y difundir. El hombre necesita alimentarse de ellos y son imprescindibles para el crecimiento y despliegue de su humanidad. El problema es la tiranía a la que someten a todos los demás, sin que estos puedan aportar sus específicos nutrientes a la sustancia humana. En este sentido, el HPC no un tipo humano fundamentado en el vacío (Lipoveski) ni es algo débil puramente líquido (Baumann). Ninguna Forma de vida se sostiene en el aire. Hay gran fluidez, pero con un andamiaje muy sólido, proporcionado por los susodichos valores biopsíquicos y económicos de las sociedades consumistas del bienestar<sup>49</sup>. ¿Por qué parece que el linaje *Homo* en pleno se echa en brazos de los valores biopsíquicos y económicos? Es difícil responder. Chávarri insinúa en algún momento que quizá ha sido la terrible historia de necesidades básicas y los grandísimos sufrimientos que estas carencias fundamentales han provocado a lo largo de la evolución de la especie humana, durante miles de años desde el lejano *Homo Habilis*, que arrastramos en nuestro propio código genético como una profunda inclinación a atiborrarnos de bienes de consumo y bienestar que hábilmente se nos ofrecen. Todo ello aderezado por el absoluto desprecio con que las religiones y no pocas filosofías e ideologías han tratado a los valores biopsíquicos y económicos. Lo

---

49. Cf. Eladio CHÁVARRI, *Perfiles...* pp. 63-66.



que ha provocado una especie de "revancha" con nuestra historia evolutiva de carencias, necesidades y desprecios, pero que nos puede costar muy cara.

El HPC es el Homo que ha aparecido en este momento de la historia y debemos apoyarnos en él para otear y avanzar hacia humanidades más interesantes. Pretender no apoyarse en la calidad de humanidad alcanzada hasta ahora supondrá inevitablemente precipitarse por alguna senda perdida. Tan pernicioso como esto último es conformarse con la sustancia de lo humano lograda y no demandar más. La baja calidad de los valores vividos, el constreñimiento que sufren todos los valores por los valores biopsíquicos y económicos y la omnipresencia de los contravalores nos espolea hacia horizontes de nueva humanidad. Chávarri trata de vislumbrar algunos perfiles de ese horizonte y los pasos que nos puedan impulsar en esa dirección. Para ello debe articular algo más cada nivel de la clave transhistórica o envergadura vital, sondeando algunas *experiencias profundas y comprensivas* que son ejes vertebradores del despliegue de lo humano e inhumano. Sólo puedo introducir las ahora de un modo muy general y panorámico. Una de las aportaciones más originales y ricas de Eladio Chávarri es su concepción de la experiencia. Para él, la experiencia es el trato vital específico que las personas mantienen con los seres concretos con el fin de asimilarlos para desarrollar o deteriorar alguna dimensión humana, también concreta<sup>50</sup>. Por tanto, las experiencias son, para nuestro autor, el lugar donde nacen, crecen, se deterioran y mueren los valores y los contravalores concretos.

Pues bien, en el espacio interior del ser humano se detiene a analizar cinco experiencias. En primer lugar, lo que denomina la "*experiencia básica*"<sup>51</sup> o modo global de relacionarse con todos los seres. En el

---

50. Id. "Reflexiones sobre la experiencia valorativa", en VV.AA., *Ética y Sociología. Estudios en memoria del profesor José Todolí Duque, O.P.*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid y Editorial San Esteban, Salamanca 2000, pp. 515-530. Véase: Id. *La carga vital de la ciencia...* pp. 63 y ss. Todo este ensayo es un estudio de la ciencia como experiencia. También puede verse: Id. *Los valores y los contravalores...* pp. 45-47. Esta obra culmina el novedoso y profundo análisis de los valores y de los contravalores, de lo humano y de lo inhumano en general y de lo humano y de lo inhumano aplicados a nuestro mundo productor y consumista. Los valores y los contravalores son el eje fundamental de su sistema filosófico. Pero, como he señalado, estos nacen, crecen, menguan o mueren en las experiencias, con lo que toda experiencia es necesariamente valorativa.

51. Cf. *Perfiles...* pp. 63-74.

HPC la experiencia básica es la de explotación, empeñado en convertir en valor biopsíquico o económico todo lo que toca. Para ganar en calidad humana propone la experiencia de reconocimiento y discernimiento de los entes en sus distintos valores específicos<sup>52</sup>. En segundo lugar, el "*espíritu*"<sup>53</sup> que comprende como principio de trascendencia o superación, y nos impulsa a una mayor extensión a todas las categorías de los valores con sus aportaciones específicas e intransferibles y al salto cualitativo axiológico. La tercera experiencia es la *receptividad o sensibilidad*<sup>54</sup>, es decir, la capacidad a dejarnos afectar por los entes, que en el HPC se trata de una sensibilidad cerrada o acuñada, por contraposición a una rica receptividad abierta a todas las categorías de valores y a una mayor intensidad de los mismos, así como a una exquisita irritabilidad hacia la privación de ser que ejercen los contravalores. En cuarto lugar, la "*sabiduría*", comprendida como el sabor de agrado o desagrado que dejan los valores en una Forma de vida. Su propuesta en el horizonte de la nueva humanidad es una "sabiduría axiológica", pues no es sólo ni principalmente de orden cognitivo, sino que integra la diversidad de valores y la práctica de la ascesis específica de cada uno de ellos. Sin ascesis no hay sabiduría, es decir, un mejor gusto y disfrute de los valores.

En quinto lugar, considera la experiencia a la que denomina "*razón soberana*"<sup>56</sup>, original expresión con la que se refiere a la peculiar racionalidad que aplicamos a la ponderación y gestión de lo humano e inhumano en una Forma de vida. Detrás de toda la obra de Chávarri hay una elaborada teoría de la racionalidad, concebida como *dynamis* o energía cerebral que fluye en los humanos en su trato con los seres en las experiencias vitales. La razón científica, parcializada en múltiples especialidades, se va a concentrar en el ser tal cual ha aparecido, mientras que hay otra razón, que llama "razón soberana", cuya función es la de preguntarse por la calidad humana de una cultura y la que puede esbozar un horizonte sobre el ser que todavía no ha aparecido, y que somos capaces de proyectar por los modelos

---

52. En su último libro va a referirse a este principio como el "axioma protector de la diversidad valorativa": *Los valores y los contravalores...* p. 67.

53. Cf. *La condición humana...* pp. 75-89.

54. Cf. *Ibid.* pp. 91-108.

55. Cf. *Ibid.* pp. 109-128.

56. Cf. *Ibid.* pp. 129-150.

humanos que permiten concebirlo. La pregunta por la calidad de humanidad no puede afrontarse sólo desde razones parciales o reducidas al ser que se ha manifestado. Necesita una atalaya mucho más amplia y esbelta donde colocarse. Como he dicho anteriormente, estas razones globales y soberanas son las proporcionadas por el saber filosófico o teológico. A la razón que gobierna y gestiona el estilo de vida del HPC la va a llamar "razón soberana desarrollista", cuyo cometido es imponer los valores biopsíquicos y económicos dominantes y someter a todos los demás a su imperio y a sus leyes. A estas alturas ya se puede comprender que la razón soberana de Chávarri va a ser una razón valorativa dignificadora. Igualmente, en Tomás de Aquino está muy presente la cuestión de la calidad de lo humano, lo que imprime a su visión un carácter comprensivo, propio de las mejores razones filosóficas o teológicas. Pero en Tomás se trata de una razón moral teológica.

Respecto al segundo medio del hábitat humano, el *histórico-social*, analizará cuatro experiencias comprensivas y profundas: la experiencia de comunidad, la de libertad, la de autenticidad o veracidad y la experiencia de las relaciones de gratuidad. Considerar cada una de ellas nos llevaría muy lejos. Invito encarecidamente a entrar en la lectura y meditación lenta y profunda del análisis de Chávarri. En cada una de dichas experiencias históricas desarrolla tres aspectos formales vertebradores de las mismas. En la *experiencia comunitaria*<sup>57</sup> que surge de las relaciones de pertenencia, lo más decisivo será la integración de las diferencias, a las que hay que dar la mayor de las bienvenidas siempre y cuando sean diferencias solidarias. Chávarri subraya igualmente este aspecto en Tomás de Aquino: es enemigo acérrimo de los igualitarismos totalitarios y de los individualismos insolidarios<sup>58</sup>. Para el Aquinate la razón más profunda de la espléndida valoración positiva de las diferencias solidarias está en que Dios ha creado un universo plagado de creaturas diferentes, porque la Suma Bondad de Dios no se puede reflejar sólo a través de una de ellas o de unas pocas, sino en el inabarcable concierto armonioso de las diferencias entitativas. Además, Chávarri amplía la experiencia de comunidad con una pertinente consideración de la democracia y del valor de las instituciones.

---

57. Cf. Id. *Perfiles...* pp. 161-195.

58. Cf. Id. *La condición humana...* p. 298.

Respecto a la *experiencia de la libertad*<sup>59</sup>, a nuestro filósofo sólo le interesa la libertad liberadora, la que es capaz de superar poco a poco, con paciencia histórica y compromiso, la corrupción de lo humano impresa en el enorme caudal de los contravalores y de la baja calidad de los valores. La actitud liberadora de despliega a raudales por distintos agentes de liberación, como son los analistas, los profetas, los terapeutas y los orientadores o educadores. He de señalar, además, que la aportación más importante de nuestro autor sobre este asunto consiste en indicar que la acción libre siempre y necesariamente escoge valores o contravalores, por lo que toda libertad es constitutivamente valorativa. La autodeterminación es el primer paso necesario, pero nunca suficiente.

La *experiencia de autenticidad*<sup>60</sup> le lleva a analizar el imperio del fraude, en sus versiones culturales, epistémicas y lingüísticas. La pasión por la verdad será la actitud que nos pueda llevar a superar la vida en la apariencia de ser y afrontar nuestra debilidad para vivir en el ser, frecuentemente ocultada por la cortina de la mentira, y a mantenernos en el discernimiento crítico. Ahora bien, la autenticidad que considera es la verdad vital, la verdad que se identifica con la vida, y que tiene dos modalidades: la verdad factual tal como se manifiesta en la vida concreta y la verdad por desvelar, la verdad que nos posee, atrae y llama para avanzar hacia ese horizonte de plenitud del ser humano.

La *experiencia de gratuidad*<sup>61</sup> se concibe como una especial relación dentro de un conjunto o haz de relaciones en la vida social que van desde las relaciones de poder a las relaciones reguladas, de estas a las relaciones de justicia, y de las relaciones de justicia a las de gratuidad. Cada una de ellas en esta cadena supone un paso decisivo y sin marcha atrás en el proceso de humanización, pero la insuficiencia de las relaciones de justicia exige entrar en el nuevo horizonte de la gratuidad, sin menoscabo del valor irrenunciable de lo justo. Este horizonte de gratuidad nos sitúa en el ámbito de una peculiar forma de amar que se puede llamar fraternidad o solidaridad. La gratuidad irá apareciendo a lo largo del ensayo como el modo propio y distintivo

---

59. Cf. *Id. Perfiles...* pp. 197-224.

60. Cf. *Ibid.* pp. 225-252.

61. Cf. *Ibid.* pp. 253-279.

de actuación de Dios, especialmente del Dios desconcertante que se hace biografía humana en Jesús de Nazaret y se manifiesta impregnado de gratuidad, por lo que nada nos asemeja y aproxima más a Él que la generosidad de salir al encuentro del otro concreto y circunstanciado en pura donación: "El obrar por gracia -y desde la gracia- es el mejor modo de acercarse a la actuación típica de Dios; es la señal inequívoca de que el hombre se ha constituido en hijo de Dios"<sup>62</sup>.

En el tercer medio del hábitat humano, el *natural cósmico*, nuestro autor analizará dos nuevas experiencias. La primera considera la "*nueva posición*"<sup>63</sup> del ser humano en la naturaleza y el cosmos como consecuencia del nuevo relato científico sobre la evolución del ser humano, la tierra y el cosmos. Una nueva posición interpretada, ante todo, como parentesco cósmico con los demás seres -vivos o inertes- que nos lleva a tener una autoconciencia como especie humana con estos cuatro rasgos: una especie desacralizada; con una gran densidad ontológica pues ninguna otra especie tiene un hábitat tan amplio y de tan gran envergadura vital, ni se ha embarcado en impresionantes interpretaciones de la existencia, ni en transformaciones de la misma; que ha despegado sin retorno de la determinación de los ecosistemas naturales, para entrar de lleno en el ámbito cultural de la historia donde nos vamos configurando como humanos al alimentarnos de valores y contravalores, pero donde nos encontramos tremendamente frágiles y amenazados, incluso sin estar asegurada la supervivencia de la especie humana en la tierra; y, además, nos encontramos como una especie única en soledad entitativa, sin haber encontrado, al menos hasta ahora, otra especie de similares características a la nuestra.

Ahora bien, este frágil ser inacabado que es el hombre llega a la historia para que las Formas de vida o culturas terminen por configurarlo. A decir verdad, el papel configurador de la cultura sobre lo humano es mucho mayor y más determinante que el de la naturaleza. Sin dejar de ser seres naturales, saltamos a un ámbito en el que poco a poco va cobrando espesor la humanidad o la inhumanidad, siempre a través del mismo nutriente de valores y contravalores. Pero esta determinación de las culturas en las que

---

62. Id. *La condición humana...* p. 82.

63. Cf. Id. *Perfiles...* pp. 283-321.

vivimos no lo es todo. Dentro de ellas, en el ámbito de la historia, los humanos realizan una peculiarísima experiencia que Chávarri denomina "la experiencia de lo originario"<sup>64</sup>, que es el motor que nos impulsa a una mayor calidad de la sustancia humana. Esta experiencia conduce de un modo casi espontáneo, sin forzar el discurso, a la experiencia del Ser originario, que permite descubrir un nuevo rasgo del ser humano en razón de creatura emanada de la Fuente del ser, a saber, su condición creatural<sup>65</sup>, miembro no sólo del cosmos -todo lo que ha resultado como consecuencia del momento originario de la Gran Explosión- sino también del Universo -todo lo que no es Dios y ha emanado del Creador-. Así llega a la conclusión de que el ser humano gana en densidad entitativa cuanto más de acerca al Ser originario: "La creatura aumentará la densidad de su propio ser a medida que se aproxime más y más a la Fuente"<sup>66</sup>.

Sin embargo, lo dicho no sirve de mucho, si lo que queremos es conocer los contenidos que realmente nos darán más calidad humana, porque ese Ser originario o Fuente del ser todavía nos resulta demasiado abstracto y carente de una propuesta concreta de humanidad. Por ello, necesitamos caminos concretos de acercamiento del Ser originario y modelos de humanidad que, derivando de Él, nos lleven hacia Él. Más aún, necesitamos que de algún modo el Ser originario nos comunique lo que nos conduce y lo que no a la dignidad de lo humano. Para ello, Chávarri opta por uno de esos modelos de revelación y comunicación del Ser originario, a saber, el modelo que se ha manifestado en la experiencia primigenia de Jesús de Nazaret. En este modelo el desconcertante Dios comparte nuestra vida humana en una inversión ontológica inaudita al hacerse biografía humana en el Nazareno y manifestarnos así el camino hacia la plena humanidad. Por ello, el paradigma cristiano no es ninguna Ética de principios, sino el desconcertante Dios hecho biografía humana e impregnado de gratuidad. Ahora se comprende la centralidad de la experiencia primigenia de Jesús de Nazaret en el sistema de Chávarri como el elemento que le da unidad y, a su vez, lo emparenta con el modelo teológico del Aquinate.

---

64. Cf. *Ibid.* pp. 303-310.

65. Cf. *Ibid.* pp. 310-321.

66. *Ibid.* p. 313.

Por otro lado, la inserción natural-cósmica debe enfocar otra vertiente de nuestro ser, por ello tratará de nuestras operaciones o actividades en lo que denomina "red operativa". Los antiguos decían que "el obrar sigue al ser". Esto responde a una concepción estática del ser. Pero en la nueva concepción dinámica del ser es necesario completar la afirmación con esta otra: "el ser sigue al obrar"<sup>67</sup>. Son nuestras acciones y operaciones las que van dejando -por así decir- un poso configurador del sujeto. Las acciones y operaciones despliegan toda la enorme potencialidad entitativa del ser humano. También Tomás va a afirmar algo similar al señalar que la enorme potencialidad del ser humano se va actualizando mediante nuestras acciones y operaciones, en especial mediante las acciones deliberadas. Chávarri considera esta experiencia de la "red operativa" humana desde el complejo asunto de la violencia humana, empeñada en privar a los seres -incluido a uno mismo- de la plenitud que le es propia a su ser. Por ello la nueva humanidad aspira a una mayor "*pacificación de la existencia*"<sup>68</sup>, aunque nunca pueda ser lograda completamente en la historia, donde sólo podemos desplegar nuestra humanidad en "tensión sin tregua". Pero no se trata de alcanzar paraísos perdidos de humanidad, ni humanidades perfectas en la historia, sino de lograr humanidades más interesantes y de más calidad que la alcanzada hasta ahora en el HPC.

---

67. Sobre la concepción estática y dinámica del ser dice Manuel GARCÍA MORENTE en sus *Lecciones Preliminares de Filosofía*: "Desde Parménides tenemos del ser una concepción estática en vez de tener una concepción dinámica; tenemos del ser una concepción estática, quieta. Estas cosas que les he enumerado a ustedes como las cualidades del ser: único, eterno, inmutable, ilimitado e inmóvil, que Parménides deriva del principio de identidad, nosotros las aplicamos todos los días, pero en vez de aplicarlas al ser las aplicamos a la substancia y a la esencia. Hemos fraccionado el ser de Parménides en multitud de seres, que llamamos cosas; pero cada una de las cosas, las ciencias físico-matemáticas las consideran como una esencia la cual, individualmente considerada, tiene los mismos caracteres que tiene el ser de Parménides; es única, eterna, inmutable, ilimitada, inmóvil. Y precisamente porque le hemos dado a cada cosa los atributos o predicados que Parménides daba a la totalidad del ser, por eso tenemos del ser una concepción eleática y parmenídica, o sea, una concepción estática. (...) La concepción del hombre como una esencia quieta, inmóvil, eterna y que se trata de descubrir y de conocer, eso es lo que nos ha perdido en la filosofía contemporánea, y hay que reemplazarla por otra concepción de la vida, en que lo estático, lo quieto, lo inmóvil, lo eterno de la definición parmenídica no nos impida penetrar por debajo y llegar a una región vital, a una región viviente, donde el ser no tenga esas propiedades parmenídicas, sino que sea precisamente lo contrario: un ser ocasional, un ser circunstancial, un ser que no se deja pinchar en un cartón como la mariposa por el naturalista. (...) esta concepción de la vida como circunstancia, como ocasión, como resistencia que me revela la existencia de algo anterior a la posesión del ser... esto es lo que el hombre tiene que reconquistar", en *Obras completas... II*, 1, pp. 67-68.

68. Cf. Eladio CHÁVARRI, *Perfiles...* pp. 323-368.

Finalmente, Chávarri incluye en el amplio hábitat humano la *dimensión metahistórica*, tratada desde otras dos experiencias. En primer lugar, la *asimilación de la muerte*<sup>69</sup>, en la que distingue dos aspectos: uno es el proceso que desemboca en la muerte; por otro lado, el resultado de ese proceso en la condición de estar muerto. Su propuesta será la de asimilación de la muerte por consumación de la vida, ya que no será posible una plenitud humana en la historia. Las experiencias recientes de quienes han pretendido alcanzar la plenitud de lo humano en la historia han acabado en un estrepitoso fracaso de dimensiones totalitarias y devastadoras. Es una seria advertencia al respecto. La muerte humana -y humanizada lo más posible por ser vivida con un sentido, una libertad y una esperanza- nos coloca en la plataforma de la consumación de nuestra humanidad, que será obra fundamentalmente de la gratuidad de Dios, aunque de nosotros va a depender el ofrecer algo de calidad humana que pueda ser plenificado y consumado. De este modo, no se devalúa la historia en función de la metahistoria, sino que la historia cobra aún más valor por su profundo vínculo y conexión con la condición metahistórica.

Por último, considera la experiencia de la esperanza en una "*nueva condición metahistórica*"<sup>70</sup>. Todas las articulaciones de una nueva identidad metahistórica se elaboran en función de las teorías científicas y filosóficas de cada momento. Cuando éstas entran en crisis, arrastran con ellas a dichas articulaciones de la condición metahistórica. Seguirá ocurriendo lo mismo en el futuro. Por ello, Chávarri termina con la propuesta de vivir la esperanza en expectativa radical, es decir, sin el apoyo de las articulaciones de la nueva identidad metahistórica. Se trata sencillamente de esperar esa nueva condición metahistórica consumada y plenificada en expectativa radical del obrar gratuito de Dios, aguardada en el compromiso activo del ser humano con aquello que espera.

Eladio Chávarri considera estas trece experiencias profundas y comprensivas con un mismo esquema de estudio. Primero, trata de vertebrar formalmente y desarrollar algo cada experiencia analizada, tratando de articularla lo más que pueda en sus rasgos

---

69. Cf. *Ibid.* pp. 371-407.

70. Cf. *Ibid.* pp. 409-431.



estructurales esenciales. Luego, analiza cómo se plasma esa experiencia en nuestra Forma de vida -en el HPC- y trata de ponderar la calidad de humanidad que rezuma. Por último, enfoca el horizonte de nueva humanidad señalando los pasos que se pueden vislumbrar para avanzar a mayores cotas de sustancia humana, hacia un modelo humano mucho más valioso que el actual.

Es obvio que esta pregunta por la calidad de vida del HPC y por el horizonte hacia el que avanzar sólo se puede hacer desde un modelo humano con el que uno cuenta explícita o implícitamente. Pues bien, Chávarri apuesta desde un inicio por un *modelo humano axiológico*, que incluya valores de todas las categorías de valor, sin que ningún "núcleo duro" valorativo oprima a los demás valores, sino que todos puedan desarrollar su específica contribución a la calidad de lo humano. Sólo así podremos superar los modelos humanos restrictivos y asegurar un modelo altamente enriquecedor. Aunque las Formas de vida siempre se configuran en torno a un "núcleo duro" valorativo, el camino hacia una nueva humanidad necesita un núcleo valorativo capaz de integrar y promover a todas las categorías de valores.

Como he repetido, el modelo humano de Eladio Chávarri se elabora con la *reflexión valorativa y la experiencia primigenia de Jesús de Nazaret*. Va a distinguir modelos axiológicos de dos tipos: los modelos diseñados y los provenientes de las experiencias primigenias. Éstas tienen la ventaja de que no son sólo constructos mentales sino modelos experimentados, vividos, que inauguran un nuevo estilo de ser humanos y de vivir lo humano con calidad. En ellas aparece un modo genuino y original de ser hombre. Obviamente, los dos tipos de modelos axiológicos se complementan: sin los esbozos racionales las experiencias primigenias podrían resultarnos opacas, pero sin experiencias primigenias los modelos diseñados podrían quedarse en meras construcciones teóricas irrealizables y poco seductoras, sin capacidad movilizadora y motivadora. Lo interesante es que Chávarri da mucha más importancia a las experiencias primigenias que a los modelos humanos diseñados, la mayor parte de ellos, además, restrictivos. En la historia nos han servido mucho más de guías y modelos las formas excelsas de humanidad que las deducciones de principios abstractos sobre la naturaleza humana<sup>71</sup>.

---

71. Cf. José M<sup>a</sup> ARTOLA, "Tras la nueva humanidad", *Estudios Filosóficos* 43 (1994) 147.

Para nuestro filósofo las experiencias primigenias tienen un primado en el modelo humano axiológico.

Sólo nos queda decir que la experiencia primigenia de Jesús de Nazaret es la inauguración de un modo nuevo de ser humanos, como el primero y el referente fundamental de una nueva humanidad. Hay que decir que no es la única experiencia que cabe elegir. Quizá los fundadores de las grandes religiones de salvación podrían tener la misma categoría. Pero siempre habrá que elegir experiencias primigenias a la altura de toda la envergadura vital que se despliega a través de la clave transhistórica. Sin un modelo humano de envergadura no podremos dar ni un paso ni ofrecer una visión comprensiva de una condición humana de más calidad.

Quizá a algunos les parezca que decantarse de entrada tan claramente por el modelo humano cristiano cierra las puertas al diálogo con otros modelos<sup>72</sup>. No creo que sea así. Para empezar, Chávarri constantemente invita, tanto a quienes se sienten atraídos por el modelo cristiano como a quienes siguen otros modelos humanos, a dialogar sobre la humanidad e inhumanidad del HPC y a señalar caminos por los que canalizar las demandas de más humanidad. Además, todos estamos condicionados por modelos de vida que nos sirven de referente. Lo que hace es explicitar el suyo para que se conozca y se pueda ponderar su capacidad a la hora de abarcar toda la clave transhistórica o envergadura humana en la que se desenvuelve el viviente *Homo*. Sólo así podremos dialogar sobre la capacidad de cada modelo para evolucionar a una mejor calidad de lo humano. Tampoco el modelo cristiano es un modelo ya cerrado y configurado de una vez para siempre. En Jesús de Nazaret se ha inaugurado o, si se quiere en términos teológicos, se nos ha anticipado la plenitud de lo humano a la que estamos llamados, pero obviamente con mucha tarea por delante de interpretación y de compromiso personal y comunitario. No en vano Chávarri señala como condiciones de la efectiva realización del modelo estas cinco condiciones: la acción, la receptividad, el compromiso, la interpretación y la esperanza<sup>73</sup>.

---

72. Cf. Baldomero LÓPEZ CARRERA, "Eladio Chávarri, un pensador preocupado por los hombres de nuestro tiempo", *Estudios Filosóficos* 51 (2002) 512.

73. Cf. Eladio CHÁVARRI, *Perfiles...* pp. 42-47.

En conclusión, Chávarri nos coloca ante una trágica o apasionante alternativa: "o demandamos más humanidad o no sobreviviremos", o en su versión positiva: "sobreviviremos si y sólo si demandamos más calidad de la sustancia humana"<sup>74</sup>. Nuestro futuro pasa por demandar más humanidad de la alcanzada y un mejoramiento sustancial del modelo del HPC. Los modelos humanos están integrados esencialmente por numerosos pares valorativos. Los valores van en la dirección de promover la humanidad. Los contravalores la restan y devalúan; extienden lo inhumano. Se trata de demandar más humanidad promoviendo valores y erradicando contravalores, a todo lo largo y ancho de la envergadura vital de las cuatro dimensiones de la clave transhistórica. Aportando cada uno su pequeña o gran contribución. Con paciencia histórica y esperanza radical, porque la nueva humanidad siempre será un horizonte a conquistar.

#### **4. La condición humana: Eladio Chávarri sobre Tomás de Aquino**

Utilizo la preposición "sobre" con dos sentidos. En uno primero se refiere al comentario e interpretación que Chávarri hace de Tomás de Aquino, donde el objetivo es ofrecer una visión resumida o sintética del pensamiento del Aquinate en torno a la condición humana. El otro sentido se refiere a que el sistema del filósofo español se construye en continuidad y desarrollo a partir del de Tomás, pero obviamente haciendo sus propias aportaciones más allá de lo señalado por Tomás de Aquino. En este segundo sentido, hay continuidad, pero a la vez originalidad y novedad en la visión del filósofo contemporáneo.

Según Eladio Chávarri, son cuatro las claves de la condición humana en Tomás de Aquino. La primera clave para comprender al hombre es que "enreda a todos los seres en la condición humana"<sup>75</sup>: "su enorme potencialidad -es microuniverso- se halla enredada con todos los seres"<sup>76</sup>. Pero no debe entenderse al modo de un antropocentrismo, pues el centro no lo es el hombre sino Dios, como lo exige el marco constitutivo teológico. Ahora bien, del Creador emana un proceso en el que todos los entes están enredados en el

---

74. *Ibid.* p. 355.

75. *Id.* *La condición humana...* p. 67.

76. *Ibid.* p. 180.

ser humano, determinando así su modo de ser entre los entes: "La emanación de las creaturas acaba por perfilar un Universo, donde el ser humano se halla ubicado en estrecha relación entitativa con todos los demás"<sup>77</sup>.

La segunda categoría clave para comprender la condición humana en Tomás es la de ser miembro del Universo. La tercera clave de relieve "tiene que ver con la vuelta de las criaturas a Dios. No lo hacen todas por igual -como si de un movimiento mecánico se tratara- sino cada una de acuerdo con su propia naturaleza (...) La vuelta del hombre, tanto a nivel biográfico como histórico, es la de un caminante que peregrina hacia la conquista de su completa humanidad. Se trata de la idea clásica cristiana del *viator* en tensión constante hacia el *comprehensor*, según lo exige el mismo contexto teológico de la vida"<sup>78</sup>. Por ello, la tercera clave se refiere a la condición itinerante del hombre.

Por último, el mismo retorno del linaje Homo a Dios presenta otro matiz especial, que se identifica con la cuarta clave de la condición humana. La itinerancia humana hacia la expansión de su plenitud tiene *carácter de liberación*, por lo que considera la condición humana bajo la perspectiva de la liberación. Comento de un modo general cada uno de estos cuatro rasgos intentando hacer una presentación "a dos voces" entre los dos pensadores para poder apreciar sus similitudes y también por dónde apuntan los desarrollos originales de Eladio Chávarri.

#### **4.1. La condición humana como microcosmos**

El principal rasgo del hombre según Tomás de Aquino, que Chávarri asume como frontispicio de su propio sistema, es que todos los seres están "enredados" en la condición humana: "la condición humana enreda a todos los seres. Es la primera categoría clave que ha de tener constantemente presente quien desee penetrar en la concepción teológica del Aquinate sobre el hombre"<sup>79</sup>. Pero dado que el centro no es el hombre sino Dios, lo fundamental en su visión es la emanación de las creaturas de Él y el retorno de las mismas a

---

77. *Ibid.* p. 67.

78. *Ibid.* p. 68.

79. *Ibid.* p. 169.

Él. Téngase en cuenta, que para Tomás esto no es consecuencia de ningún neoplatonismo teórico, sino que tiene fundamento bíblico.

Es algo que Chávarri repite una y otra vez hasta la saciedad: "El linaje Homo enreda en su malla a todos los entes; es microuniverso"<sup>80</sup>. Desde los tiempos de Demócrito se califica al ser humano como "microuniverso" o "microcosmos", porque tiene algo de todos los seres, de los espirituales y de los materiales o corporales. El microuniverso humano refleja la enorme envergadura vital humana, que se abre a una multitud de relaciones con todos los seres de la historia, la naturaleza y el cosmos y la metahistoria. Nadie en el conjunto de los seres creados tiene un hábitat tan comprehensivo, ni se ha podido embarcar en interpretaciones de la existencia tan complejas y espectaculares. Al menos hasta ahora, no han aparecido seres con este denso calado entitativo.

Aclaremos que "Universo" es, en mundo conceptual del Aquinate, un concepto teológico: se refiere a todo lo que emana de Dios, a todo lo creado que no es Dios. Sin embargo, como precisa Chávarri, "Cosmos" va a tener un sentido físico y filosófico para referirse al resultado de la Gran Explosión. Así pues, Universo -todo lo que emana del Creador- abarca más que Cosmos, aunque hoy parece que todo el Universo no es más que Cosmos. Pero en la perspectiva teológica de Tomás tiene mucho sentido emparentar al ser humano con todas las creaturas que emanan del Creador y con el mismo Dios. El hombre es "microuniverso" en este preciso sentido teológico.

Chávarri se va a referir a este rasgo de la especie humana como vinculada a todas las creaturas con la expresión "parentesco cósmico": estamos emparentados con los otros seres vivos, con los no vivos y con las mismas galaxias. Pero en cuanto nos vemos referidos a un Ser Originario, de quien emana toda creatura por un acto de creación libérrimo y gratuito de Dios, este parentesco cósmico se traduce en "parentesco universal". La condición humana adquiere el rango de "condición creatural" emparentada con todas las demás creaturas del Universo, por su emanación de la misma Fuente originaria.

La condición humana como "microuniverso" tiene su fundamento en que el hombre ha sido creado como viva imagen entitativa y

---

80. *Ibid.* p. 182.

operativa de Dios<sup>81</sup>. Refleja como ninguna otra creatura el modo de ser de Dios mismo y su modo de actuar, de entrar en relación con todas las creaturas. Si la creación originaria y la nueva creación en Cristo son las acciones gratuitas por antonomasia, será en la gratuidad cuando el ser humano mejor refleje la imagen entitativa y operativa divina.

"Somos microuniversos -escribe Chávarri-; tenemos un poco de toda creatura; reflejamos como nadie la Fuente del ser"<sup>82</sup>. Esta magnífica envergadura humana es lo que puede explicar que incluso busquemos superar los límites de nuestra naturaleza en actualizaciones imposibles o inhumanas. No es fácil señalar de antemano los límites de la naturaleza humana, ni mucho menos de un modo abstracto, porque consiste principalmente en potencialidad, no una figura perfectamente dibujada *a priori*. La naturaleza se va desplegando en las diversas condiciones humanas a medida que se actualizan nuestras potencialidades. No obstante, esta actualización no es arbitraria ni ilimitada. Ciertamente, que el ser humano sea un "microuniverso" de inimaginables potencialidades explica que nos podamos exceder de los límites de la naturaleza humana. Como afirma Chávarri: "Fácilmente nos salimos de la altura, anchura y profundidad de nuestra propia naturaleza. O intentamos ejercer la libertad sobre el tablero de las más ridículas arbitrariedades. Este no buscar humanidades fuera de los confines de nuestra estúpida naturaleza tiene mucha garra y no menos sensatez"<sup>83</sup>.

Para Tomás los seres se transforman fácilmente en bienes al entrar en contacto con el ser humano, que tiene algo de todos ellos<sup>84</sup> y se nutre de ellos para reflejar y difundir la Suma Bondad de Dios. El hombre es imagen entitativa y operativa de Dios cuando realiza el bien. Ser bueno y hacer el bien es lo que nos aproxima a la Suma Bondad y lo que provoca que la vida divina nos empape. Ser y bien coinciden en Tomás. No en vano comprende el mal como privación de ser, como ausencia del ser que les es debido a los entes.

---

81. *Ibid.* p. 203.

82. *Ibid.* p. 174.

83. *Ibid.* p. 174.

84. Así, escribe: "La naturaleza humana está enredada en todos los seres, los cuales se transforman fácilmente en bienes", en *Ibid.* p. 181.

En esta concepción del bien se puede ver el germen de la teoría del valor del filósofo español, como el nutriente de lo humano que el hombre arranca de los seres al entrar en relación con ellos. Comprendiendo ahora el bien como algo plural, sin que se pueda reducir a la bondad moral, sino que el bien -como el ser- se dice de muchas maneras, lo que da paso a la pluralidad de las diversas categorías de valores. El bien es de orden moral, pero también estético, epistémico, religioso, económico, biopsíquico, socio-político y lúdico. No se juzgue rápidamente -insisto- esta teoría del valor con ningún subjetivismo de los valores, porque lo que atrae de los valores no es el atractivo que provoca en el sujeto sino, por decirlo de alguna manera, el bien específico e irreductible de cada ente al transformarse en valor cuando entra en relación con el hombre. Es la "bondad" de cada valor lo que atrae y nutre lo humano. Recuérdese que los valores van en la dirección de engendrar humanidad, mientras que los contravalores despliegan la inhumanidad.

El hombre en el contexto del Aquinate estaba muy bien encajado en el Universo y en el Cosmos. Su posición entitativa en el mundo de Tomás estaba bien ubicada. Sin embargo, hoy nos cuesta mucho más identificar y asimilar la nueva posición del ser humano en un cosmos evolutivo, aunque no podemos dejar de preguntarnos por el lugar que ocupa el ser humano en él y cuál es su papel o cometido<sup>85</sup>. Según Chávarri, esta referencia del cosmos al hombre se puede ver reflejada hoy día en la forma del principio antrópico: "Podemos autocomprendernos como los seres más densos de cuantos conocemos (...) La misma densidad de nuestro propio ser nos sitúa en una posición central ontológica (...) Los científicos avalan esta autoconciencia entitativa bajo lo que denominan *principio antrópico*"<sup>86</sup>.

#### **4.2. La condición del hombre por su pertenencia al universo**

La segunda clave de la concepción teológica del Aquinate sobre el hombre es su pertenencia al universo o mundo teológico. Ante todo, el ser humano se comprende como un ser creado al lado de los demás seres del universo. El común origen absoluto se expresa en los grandes relatos sobre el origen del mundo, sean míticos, religiosos, filosóficos o científicos. En ellos se reflejan siempre tres rasgos: el

---

85. Cf. *Ibid.* p. 95.

86. Id. *Perfiles...* p. 297.

origen común de los entes, su recíproca distinción y la "red operativa", es decir, las actividades que los vinculan y relacionan a unos con otros<sup>87</sup>.

En la concepción teológica de Tomás, todos los entes tienen un común origen absoluto en Dios como punto de referencia último. Por ello, ser creatura supone estos tres rasgos. En primer lugar, "estar en relación emanativa con Dios"<sup>88</sup>. Dios es el Ser en sí y por sí, sin limitación, y las creaturas participan de Él. El ser que no tiene en sí la existencia la recibe de otro. Dios es causalidad eficiente y ejemplar, y a la vez es causalidad final: todo ser es bueno por ser creado por Dios y cuando se tiende a la bondad, a su fin, tiende a Dios: "cada creatura siente hambre de Dios (...) Cuando está sediento de los bienes proporcionados a su naturaleza, está sediento en realidad del mismo Dios"<sup>89</sup>. En segundo lugar, la relación emanativa se fundamenta en la acción creadora, en la creación: acto libérrimo del Creador, que no supone ninguna sustancia previa y que es absoluta gratuidad<sup>90</sup>, algo que impactará profundamente en la condición humana. Por último, el ser humano es una creatura que "ha aparecido en el tiempo"<sup>91</sup>.

El siguiente paso será analizar la diferencia específica del ser humano. Dios está en relación emanativa con una sinfonía de seres y manifiesta su bondad no en una sola creatura sino en la diversidad de ellas, que se expresa en un orden y unidad en armonía que refleja la unidad de Dios. Según Chávarri, esta interpretación teológica de la diferencia sugiere otros tres aspectos de la condición humana. Primero, el que la genuina riqueza entitativa esté en la distinción es un modo de rechazar todos los igualitarismos uniformistas y de afirmar el grandísimo valor de las diferencias. Dios crea los diferentes seres en su grandísima variedad y "produjo las creaturas para comunicarles su bondad y representarla a través de ellas"<sup>92</sup>. Una sola creatura no puede reflejar la bondad de Dios. Por ello se reclaman diferencias de envergadura. En segundo lugar, lo propio es que el hombre se

---

87. Cf. *Id. La condición humana...* p. 76.

88. *Ibid.* p. 77.

89. *Ibid.* p. 80.

90. Cf. *Ibid.* p. 82.

91. *Ibid.* p. 83.

92. *Ibid.* p. 85.



manifieste como hombre, que cultive su propia diferencia, pero como una diferencia solidaria que contribuya al crecimiento y armonía de cada ente: "El Universo exige que cada ente cultive su diferencia y se muestre solidario con los demás", por lo que "nadie se erija en fin absoluto, pues todos se hallan polarizados hacia Dios como principio y meta incondicionados"<sup>93</sup>. El bíblico "seréis como dioses" que alguien le sugiere a Adán y Eva en la condición primigenia se convierte en la tentación permanente de ponerse el hombre en el lugar absoluto de Dios, lo que precisamente más le va a alejar de la Fuente del ser. Quienes en la historia han pretendido ocupar este lugar absoluto de Dios han difundido a raudales la inhumanidad con grandes dosis de violencia, como se ha visto en las distintas formas de totalitarismos.

La potencialidad del ser humano exige las acciones apropiadas para actualizar la naturaleza humana, es decir, se debe desarrollar la actividad humana inmersa en la red operativa del universo. Todas las naturalezas tienden a sus propios bienes, que tienen razón de fin. Todas tienden a su único bien general o bien clave que es Dios: "Dios es la meta universal de toda creatura"<sup>94</sup>, que se halla fuera del universo, porque no hay metas absolutas dentro del mundo. Dios es el único Gobernador de las naturalezas que las conduce a sus respectivos fines, pues nadie conoce mejor sus potencialidades. Hay tantas acciones como bienes fines, pero si el fin es uno único, entonces todo tiende finalmente "a asemejares más y más a la Suma Bondad"<sup>95</sup>. Los dos grandes tipos de acciones para parecerse a su Creador son reflejar su bondad en el propio ser y expandir la bondad a todos.

Dios interviene en la actualización de las potencialidades de las naturalezas aportando energía, y estando presente en la mente para actualizar sus poderes intelectuales y volitivos, pero no como un efecto sobreañadido al ser y obrar de las naturalezas. Por ello, Dios es el ser más activo del universo. También el hombre hace su aportación a la difusión del bien. Sobre todo, en el mutuo influjo humano, destacando "la acción de enseñar"<sup>96</sup>, la actividad más noble de la condición humana.

---

93. *Ibid.* p. 88.

94. *Ibid.* p. 101.

95. *Ibid.* p. 102.

96. *Ibid.* p. 106.

La condición creatural es el primer rasgo general de la condición humana en razón de su pertenencia al universo. El segundo rasgo general es su comprensión como naturaleza. El Aquinate asume la versión griega del concepto de naturaleza con sus matices. Lo utiliza para conocer e interpretar el modo del ser divino y para distinguir a las creaturas, por lo que es decisivo para calibrar la calidad de humanidad. La naturaleza "contiene esencia, potencialidades o facultades y operaciones"<sup>97</sup>. La esencia es lo que se trata de decir en la definición de una naturaleza (el "qué es"). Para Tomás, se alude a la esencia descubriendo la forma que le es propia. En el caso del hombre, su esencia es un peculiar compuesto de alma y cuerpo. Lo que una esencia puede recibir de las demás o de la Fuente del ser es su potencialidad; el entero horizonte de su acción son sus operaciones. Este es su dinamismo.

Como ya se indicó anteriormente, Tomás distingue entre naturaleza y sus estados: "La naturaleza es una, si bien se manifiesta en las existencias individualizadas en múltiples estados"<sup>98</sup>. El linaje *Homo* desarrolla lentamente sus potencialidades en la historia. Los estados de la naturaleza humana son tantos como las personas. Las condiciones humanas son la multiplicidad de estados de la naturaleza humana. Las condiciones entrañan siempre la naturaleza, pues se distinguen las condiciones por las actualizaciones de sus potencialidades: la naturaleza incluye todas las condiciones de modo potencial. Recordemos que "a Tomás le interesan mucho más las condiciones humanas que la naturaleza"<sup>99</sup>. Por ello, según Chávarri, la antropología del Aquinate es, más bien, una antropología de la condición humana.

A mi juicio, las potencialidades de la naturaleza humana que se actualizan en cada estado o condición humana en las diversas Formas de vida van a convertirse en el sistema de Chávarri en las virtualidades valorativas tocantes a las cuatro dimensiones de la clave transhistórica, que reflejan la envergadura vital humana. Es la actualización de estas virtualidades valorativas, tanto por extensión a todas las categorías de valores como por intensidad en la vivencia

---

97. *Ibid.* p. 112.

98. *Ibid.* p. 114.

99. *Ibid.* p. 115.

de los valores y en la erradicación de los contravalores, lo que impulsa que el HPC pueda ir transformándose en un ser humano nuevo<sup>100</sup>.

Tomás se fija en las tres condiciones humanas ligadas a la temporalidad: la condición primigenia, la condición derivada y la condición cristificada. El elemento decisivo de la naturaleza está en la potencia. El hombre posee "energía vital" que actualiza la esencia. Sólo en Dios la esencia se identifica con su operación. La esencia de las creaturas está ordenada a la existencia, cuyos actos se producen gracias a las potencias. La potencialidad humana es "el conjunto de potencias que fluyen del alma y, mediante las cuales, el hombre despliega las energías de que dispone"<sup>101</sup>. Tomás va a distinguir cuidadosamente cinco géneros de potencias (vegetativas, cognoscitivas sensitivas, cognoscitivas intelectivas, apetitivas y locomotiva), dentro de las cuales va a ir señalando en total dieciocho especies de potencias<sup>102</sup>.

Las potencias necesitan de la acción para actualizarse. Para Tomás, la operación típicamente humana, la que mejor manifiesta nuestra condición, es "la acción deliberada fruto del querer deliberado"<sup>103</sup>. Por ello se detiene en el análisis de la estructura de la acción deliberada. Ésta es fruto maduro de la voluntad, dirigida por el entendimiento en el uso de la razón. Gira en torno a los tres movimientos voluntarios de intención, elección y fruición: se reduce a "escoger metas, elegir medios apropiados que conduzcan a ellas y descansar en el goce de poseerlas"<sup>104</sup>. En suma, "deliberar es sencillamente actualizar la naturaleza humana, comportarse como hombre entre los seres pertenecientes al Universo"<sup>105</sup>.

El tercer rasgo general de la condición humana en razón de su pertenencia al Universo tiene que ver con la presencia del mal en la condición derivada o caída. Para Tomás "el mal se opone al bien y éste se identifica con el ser. Lo bueno para una naturaleza es su esencia, su potencialidad y todas las operaciones que la desarrollan

---

100. En *Perfiles...* p. 146 lo dice expresamente: "El HPC se transforma en hombre nuevo, desatando poco a poco las virtualidades valorativas tocantes a las cuatro dimensiones de la clave transhistórica".

101. Id. *La condición humana...* p. 124.

102. Cf. *Ibid.* pp. 125-130.

103. *Ibid.* p. 131.

104. *Ibid.* p. 133.

105. *Ibid.* p. 136.

(...) Por eso no puedo captar la inhumanidad del hombre sin poseer antes una auténtica actualización de su naturaleza en las personas, un rico modelo pletórico de humanidad"<sup>106</sup>, que precisamente va a ver reflejado en la condición primigenia, en la que el ser humano vive volcado completamente a la Suma Bondad. El mal, al contrario, es "negación del ser debido a las naturalezas"<sup>107</sup>, privación del ser debido, y, por tanto, privación de su apropiado bien, la carencia de lo que le es debido a una naturaleza. No obstante, el bien siempre "supera en infinito al mal"<sup>108</sup>, porque no puede haber un Mal Supremo o una Fuente de los sin ser. Sólo existe la Fuente del ser, la Fuente del Bien. El ser humano como "microuniverso" conserva toda su potencialidad abierta al ser universal, es decir, a Dios y a las creaturas. Lo que provoca "el paradigma del orden armonioso como estructura fundamental de la calidad humana"<sup>109</sup>. Este modelo humano del orden armonioso se corresponde a la "pacificación de la existencia" en el sistema de Chávarri.

Las condiciones humanas derivadas son "las actualizaciones o estados de la sustancia humana privados del ser que les corresponde"<sup>110</sup>. El mayor mal proviene de la operación deliberada: "no hay mayor corrupción que la mala voluntad"<sup>111</sup>. Para Tomás el paso de la condición primigenia a la derivada tiene cariz de caída. La condición primigenia dependía de la proyección al Sumo Bien. Para explicar que el hombre se aparte de ello la primera explicación es pensar en alguien o algo que obligó al hombre a ello. Sin embargo, para Tomás nadie puede forzar desde fuera la voluntad. Se puede pensar en alguna creatura seductora, pero "nadie obligó al hombre a pecar (...) Pecó él mismo manejando torpemente el dominio sobre su acción deliberada (...) quiso ser como Dios (...) Alguien le sugirió que podía hacerse igual a Dios en un aspecto"<sup>112</sup>. Pero sólo el Supremo Bien conoce el bien y el mal y se constituye en Suprema Regla. Al erigirse en Centro e ir más allá de su microuniverso, el hombre se

---

106. *Ibid.* p. 141.

107. *Ibid.* p. 142.

108. *Ibid.* p. 143.

109. *Ibid.* p. 150.

110. *Ibid.* p. 157.

111. *Ibid.* p. 157.

112. *Ibid.* p. 160.

corrompe: todas sus relaciones se transforman y se distorsionan, y se proyecta la relación de dominio y explotación.

### 4.3. Condición itinerante del ser humano

La condición itinerante del ser humano remite a su estatuto como un ser inacabado, abierto y dinámico en su peregrinaje histórico: "fluido y dinámico; se halla siempre en camino a través del espacio-tiempo (...) Condenados a explorar ansiosamente nuevas vidas, sin hallar jamás una que nos sacie"<sup>113</sup>. Como diría un hegeliano, es un proceso que represente el esfuerzo titánico del hombre por conquistar su esencia, pues ninguna existencia humana coincide con la esencia humana.

Debe evitarse la incorrecta interpretación de esta itinerancia en un sentido que devalúe las existencias históricas del pasado o del presente. Igualmente dañinas son las proyecciones acabadas de hombres nuevos dentro de la historia, al estilo de los socialismos colectivistas y otros totalitarismos. Para Tomás, el hombre es un viajero histórico, un *Homo Viator*. Chávarri va a asumir una interpretación de la itinerancia que "no permite devaluar y liquidar a ninguna persona en nombre de la esencia humana aún no aparecida". Tampoco la perfecta conformidad: se busca superar las condiciones existenciales buscando las que son dignas del "microuniverso" que nos constituye. Por eso se aspira a horizontes de nueva humanidad, no al diseño de una humanidad perfectamente dibujada en la historia. Lo que no supone, como digo, devaluar estos horizontes. Con Tomás, se subraya que el paso de la condición derivada a la consumada sólo se produce en la metahistoria. Las creaturas están en un proceso de retorno dinámico a Dios. También Chávarri afirma que la envergadura vital humana actual no es un fracaso; pero no da más de sí. Solo nos sirve para iniciar el desarrollo de nuestra propia humanidad, no para lograr la consumación de esta.

Las nuevas humanidades se gestarán en la trama de las acciones deliberadas dirigidas hacia los bienes fines: "únicamente cabe construir nuevas humanidades bajo el impacto de los bienes fines... aquellos que expanden la naturaleza humana"<sup>114</sup>. Recordemos que

---

113. *Ibid.* p. 170.

114. *Ibid.* pp. 173-174.

este bien no es sólo la bondad moral, sino que es plural, y se traduce en los diversos los valores en sus distintas categorías. Para el Aquinate, todas las creaturas persiguen los bienes fines de su naturaleza, pero el hombre es el único proyectado hacia ello por su apetito racional. Racionalidad y libertad orientadas a los valores es uno de los hitos del sistema de Chávarri.

Para Tomás las nuevas humanidades deben tener un "punto de referencia absoluto", para evitar sus tensiones o disfunciones, y para desplegar una racionalidad propia de la naturaleza humana. Para Chávarri, estos puntos de referencia absoluta son los "modelos humanos": "las nuevas humanidades exigen puntos de referencia absolutos que se traduzcan en modelos de nueva humanidad"<sup>115</sup>, siempre buscados como un horizonte hacia el que poder esbozar algunos perfiles, pero nunca jamás determinarlo por completo.

En el estudio de los modelos humanos no basta con el ingenioso uso de la razón, sino que hay que tener en cuenta la sensibilidad o receptividad del que investiga. Hay buenos, mediocres y pésimos "catadores de humanidad". Para Tomás, siguiendo en todo a Aristóteles, habrá que seguir a los óptimos por lo que a calidad de vida se refiere. A lo que añade Chávarri: "Sin una sana sensibilidad por todas las gamas de valores humanas, es decir, por todo el horizonte de potencialidad adscrita a la naturaleza humana, se construirán por fuerza pobres modelos de humanidad"<sup>116</sup>. Más adelante insiste: "Dudo mucho que alguien llegue a conseguir exquisitas sensibilidades morales, sin cultivar apenas la receptividad por los demás valores"<sup>117</sup>. Es decir, las potencialidades de la naturaleza en Tomás son, en la propuesta de Chávarri, las virtualidades valorativas de la envergadura vital, es decir, la apertura a dejarse afectar por todas las categorías de valores en la clave transhistórica. La sensibilidad o receptividad permite la mayor o menor apertura o el cerrojo a esas virtualidades valorativas.

Para Tomás el paradigma o modelo humano será el del hombre feliz. El bien poseído causa felicidad: "El estado humano por excelencia es la actualización de la naturaleza en la más completa felicidad"<sup>118</sup>.

---

115. *Ibid.* p. 176.

116. *Ibid.* p. 179.

117. *Ibid.* p. 210.

118. *Ibid.* p. 180.

El bien clave del estado de felicidad no es otro que Dios mismo. Tomás va a distinguir entre la felicidad incoada y la consumada. En las condiciones o estados humanos la felicidad siempre será incoada. Siguiendo también en esto a Aristóteles, afirma la necesidad de otros bienes que contribuyen a la felicidad, pero sin que sean capaces de llenar la potencialidad humana: "no hay bastante ser en el Universo para saciar la potencialidad impresa en la naturaleza humana. Pero sobran raudales de bondad en el Supremo Ser"<sup>119</sup>.

El hombre es un explorador de su propia humanidad e insaciable perseguidor de su genuino ser. La misma naturaleza indica las flechas fundamentales de su propio desarrollo. En este peregrinaje se necesita el talante de la pasión por la calidad de las condiciones humanas. Dicho talante es lo que Chávarri denomina "principio de trascendencia" o "espíritu": "Desde que el linaje Homo se decidió a salir de las determinaciones propias del ecosistema -sin posible retorno-, la tendencia a trascender constantemente el medio es la tensión más profunda de la naturaleza humana. Nuestro código genético transmite el principio de trascendencia de generación a generación (...) La experiencia teologal de la vida incorpora el principio de trascendencia bajo la figura de espíritu de conversión"<sup>120</sup>.

La primera y más inmediata conclusión de la aportación del Aquinate es que "la discusión sobre los estilos de ser hombre exige el cultivo de la más extensa, profunda, pausada, exquisita y enmarañada racionalidad"<sup>121</sup>. Se trata, en Tomás, de la Ciencia del Bien y del Mal; lo que en Chávarri se convierte en el ejercicio de la razón valorativa soberana. Para juzgar la calidad de vida muchos han apelado a la simple intuición, al sentido común o a los sentimientos elementales. Pero el linaje Homo tiene que orientarse por la razón. Las valoraciones son fruto de una inteligencia que discurre poco a poco a través del tiempo. Tampoco podemos fiarnos de la ciencia del bien y del mal que usa el saber ordinario. Recordemos que nuestra inteligencia, según hemos aprendido de propio Aquinate, no es intuitiva sino racional. Exige mucho tiempo y esfuerzo.

El discernimiento de la calidad de los modelos humanos necesita un referente de criterios racionales para poder guiarse. El criterio

---

119. *Ibid.* p. 185.

120. *Ibid.* p. 201.

121. *Ibid.* p. 179.

para discernir la calidad de las condiciones humanas para Tomás está en la experiencia moral teologal. No obstante, Chávarri va a subrayar que la razón valorativa moral debe verse como una manifestación particular de la razón valorativa general: "El marco apropiado para discernir el bien y el mal moral es la actividad racional valorativa"<sup>122</sup>. Tomás aboga por un saber o ciencia sobre el bien y el mal morales, en definitiva, una teología moral, mientras que Chávarri desarrolla una teoría de los valores y los contravalores como previa fundamentación de la moral.

Cuando Chávarri expone los cuatro rasgos generales de la teología moral del Aquinate, esos mismos rasgos son los que caracterizan a su razón valorativa. Estos son:

1º) La razón valorativa debe partir de un buen análisis de la condición humana en la Forma de vida propia. Teniendo en cuenta que la condición humana enreda a todos los seres, la razón valorativa tiene que atender a todas las vitalidades humanas.

2º) La razón valorativa es individual y social, conecta con el pasado y con el presente, lo que supone cotejarse con la razón valorativa de la tradición y con la apertura al diálogo con los otros, al discernimiento común. El Aquinate incluye el diálogo con los demás hombres y con Dios.

3º) La razón valorativa, como el discernimiento moral, exige criterios para guiarse. Para Tomás el principal criterio es seguir la propia naturaleza humana. Recordemos que la naturaleza humana puede actualizarse bajo infinitas condiciones. De ahí que no baste el criterio de una mera expansión de su propia naturaleza: "Es necesario valorar la calidad de humanidad a la luz de vigorosos paradigmas, donde se expresen estupendas actualizaciones del linaje Homo"<sup>123</sup>. Para Tomás el paradigma o modelo humano llega a su plenitud en la condición cristificada, tal como tiene lugar en Jesucristo. El paradigma de hombre feliz tiene por referente la condición cristificada. Para Chávarri, la gran envergadura humana exige un modelo humano valorativo capaz de llenar toda esa potencialidad. La experiencia primigenia de Jesús tiene el potencial suficiente para seguir orientando en el proceso hacia humanidades de más calidad.

---

122. *Ibid.* p. 208.

123. *Ibid.* p. 216.



Los criterios para estimar la calidad de las acciones deliberadas se los proporciona a Tomás la razón teológica moral. También estos criterios aparecen en Chávarri, pero provenientes de la razón valorativa general. Los principales criterios son: (1º) Hay que hacerlo desde la especificidad de cada una de estas acciones; desde el conjunto y la especificidad de cada valor; (2º) ponderando los bienes fines de la acción específica; (3º) atendiendo a las circunstancias en que se realiza la acción específica; (4º) el que valore debe ser "un buen catador de humanidad"<sup>124</sup>.

En Tomás aparecen identificadas las energías que necesita el peregrino hacia el santuario de la nueva humanidad. Algunas de estas energías están presentes en la propia naturaleza humana. Se refiere al vigor de las virtudes o hábitos operativos buenos. Otras provienen del influjo divino a través de la ley y de la gracia. Tomás dedica muchas páginas a perfilar las virtudes cardinales de la prudencia, justicia, fortaleza y templanza, junto con las virtudes teologales de la fe, esperanza y caridad. También se detiene en los vicios capitales que dirigen en la dirección contraria y debilitan al caminante hacia la felicidad. Además, las leyes eterna, natural, humana y divina ofrecen pautas para actualizar la naturaleza humana en la dimensión comunitaria, orientando hacia el bien común. Por último, el deterioro y el pecado acompañan siempre en su camino al ser humano. Nace ya con una naturaleza debilitada; luego se inserta en formas culturales que transmiten deterioros importantes e incluso la educación le socializa en ellos; además, los malos hábitos del peregrinar humano le atrapan sin remedio. Insisto en que la aportación de la doctrina Chávarri es que el peregrino hacia el santuario de la nueva humanidad debe caminar pertrechado no sólo de los valores morales sino de las demás clases de valores.

Pero en medio de todo esto, irrumpe la gratuidad en la existencia a modo de nueva creatura. Para Tomás, Dios no restituye al hombre a su primitiva condición, sino que lo recrea, lo hace una nueva creatura<sup>125</sup>. Sólo Dios lleva finalmente a la naturaleza humana a un estado plenificado: le constituye en hijo de Dios, como una "manifestación especial del amor de Dios"<sup>126</sup>. Dios plenifica y deifica.

---

124. Cf. *Ibid.* pp. 213-218.

125. Cf. *Ibid.* p. 258.

126. *Ibid.* p. 259.

Por ello para el Aquinate la nueva creación, la recreación del hombre, es una obra aún mayor, si cabe, que la misma creación. La gracia es la energía que nos impulsa a peregrinar hacia la humanidad consumada. "La gratuidad genera gratuidad. Sólo por la relación de donación estamos a la altura de la relación de Dios con el Universo"<sup>127</sup>. El amor puro nos engendra como hijos de Dios y nos capacita para vivir en gratuidad y fraternidad. Nos coloca así en la plataforma de la consumación. No cabe mayor actualización de la extensa e intensa potencialidad de la naturaleza humana.

#### **4.4. La condición humana bajo la perspectiva de la liberación**

La visión teológica de la condición humana de Tomás comporta tomar como punto de partida la aceptación como modelo de humanidad el que se da en Jesucristo, lo que conduce al linaje *Homo* hacia la condición humana cristificada: "Cristo actualiza de tal modo la naturaleza humana como Hijo de Dios que otorga a todos los miembros de la especie la capacidad de llegar a ser en plenitud hijos de Dios"<sup>128</sup>. Chávarri cree que la condición humana cristificada puede comprenderse bajo la perspectiva de la liberación hasta alcanzar la plenitud del ser. La existencia de Cristo se explica por su referencia al linaje *Homo* y su efectiva liberación. "Cristo es sustancialmente Liberador"<sup>129</sup>.

El primer paso viene marcado en Tomás por la presentación de la figura entitativa del Liberador como Dios y hombre en unidad sustantiva de dos naturalezas en una única persona, por lo que resulta inigualable en su estatura trascendental universal, lo que revela "una nueva visión teológica del ser"<sup>130</sup>, contemplada no sólo desde el Origen Absoluto sino desde la consumación del ser -Dios, Universo, Hombre- a quien otorga su plenitud: "Cristo actualiza de tal modo la naturaleza humana como Hijo de Dios que otorga a todos los miembros de la especie humana la capacidad de llegar a ser en plenitud hijos de Dios (...) La senda segura hacia ese horizonte sin par es la humilde biografía de cada uno"<sup>131</sup>.

---

127. *Ibid.* pp. 262-263.

128. *Ibid.* p. 268.

129. *Ibid.* p. 269.

130. *Ibid.* p. 273.

131. *Ibid.* p. 274.

La aparición de Cristo en la historia es para Tomás el hecho fáctico supremo que determina "un nuevo modo de ser-hombre-en-el-Mundo"<sup>132</sup>. Jesucristo actualiza su naturaleza humana desde la experiencia básica teologal de comunión con el Abba, es decir, desde su relación con el Padre. El nuevo contexto teologal implica estar-en-el-Mundo como hijos del Padre como experiencia vital básica, lo que supone vivir a la escucha del Hijo y su manifestación. Todo el contexto vital de Jesús está impregnado por esta obediencia libre y por el signo paradójico de la Cruz. Por ello, sentencia Chávarri: "tratamos con un Dios Consumado que se muestra impotente ante la libertad del hombre. No conozco otra divinidad que haya respetado a fondo y hasta las últimas consecuencias la acción deliberada del linaje Homo"<sup>133</sup>.

Por consiguiente, "el Liberador convoca a todos los hombres a salir de sus egos enjaulados hacia una fraternidad universal (...) Cuando uno está en el Mundo como auténtico hijo de Dios, bajo la impronta quicial de la experiencia del Abba, ve pocas diferencias insolidarias en las culturas y muchísimas enriquecedores de la comunidad universal. El ser es por naturaleza diferencia; nada hay más estéril que los uniformismos, las sopas entitativas indiferenciadas (...) Tomás es enemigo acérrimo de los igualitarismos. Si nos movemos impulsados por el más elemental amor a las personas, las diferencias acaban por decantarse en espléndida solidaridad o se disuelven como pompas de jabón al mostrarse lúcidamente insolidarias"<sup>134</sup>.

En Cristo se llega a la comunicación suprema de la Suma Bondad y en Él se lleva a plenitud. El ser humano llega al colmo entitativo porque tiene la potencialidad natural para unirse a la Suma Bondad por el conocimiento y el amor. Pero sólo lo puede hacer a través del Hijo, que es Modelo y Arquetipo de nueva humanidad. Por eso es "Primogénito de la nueva humanidad", pero en el sentido de una realidad efectivamente alcanzada en una persona y no un constructo mental deducido de unos principios abstractos. "Poseemos la garantía es que uno de nuestra raza ha llegado a la consumación"<sup>135</sup>: "Los hombres que llegan al Mundo se hallan en condición humana

---

132. *Ibid.* p. 280.

133. *Ibid.* p. 281.

134. *Ibid.* p. 298.

135. *Ibid.* p. 293.

potencialmente cristificada. Se nace con la capacidad real de poder llegar a consumarse. La naturaleza humana -siempre en condición derivada- no se encuentra simplemente en la línea del ser sino en el horizonte de la plenitud. Tenemos la garantía de que uno de nuestro linaje ha abierto la brecha; ha llegado a actualizar su potencialidad al máximo como Primogénito de todos"<sup>136</sup>.

Cristo llega como primero, y en virtud de Él podemos llegar proporcionalmente a la misma plenitud. Un proceso que parte de la biografía terrenal de cada uno, por lo que vincula la historia con la metahistoria. De nuevo Chávarri sentencia: "No conozco al respecto pensador que haya concedido al hombre más espesura entitativa potencial que el Aquinatense"<sup>137</sup>: la naturaleza humana nos pone en el "disparadero" hacia la consumación de lo humano.

La naturaleza humana sólo llega a su consumación en la metahistoria. No cabe consumación intrahistórica. La condición humana sólo coincide plenamente con la naturaleza humana en la metahistoria, cuando el ser humano se acerca al modo de ser del Supremo Ser. Escribe Chávarri: "En este sentido también puede afirmarse, utilizando el paradigma hegeliano decimonónico, que la existencia humana ha conquistado definitivamente su esencia. Pero Tomás cree que tal conquista jamás se realizará en la Historia. No es compatible con la condición humana derivada. Este estado de la naturaleza humana pertenece enteramente a la Metahistoria"<sup>138</sup>. "El éxodo sin retorno de la condición humana a la consumada se produce en la Metahistoria"<sup>139</sup>. El filósofo español asume completamente esta conclusión del Aquinate: "Las actualizaciones de la naturaleza humana en la Historia no parecen tener un término en la misma Historia. Para nada se vislumbra un estado existencial, efectivo, en el que las personas agoten toda la extensísima potencialidad del linaje Homo. Sólo podemos aspirar a *horizontes de nueva humanidad*, donde se quiebren los barrotes de inhumanidad que nos aprisionan en tal o cual momento histórico. A medida que nos acercamos a esos horizontes, se yerguen por detrás otros bastante más atractivos"<sup>140</sup>. Chávarri ve

---

136. *Ibid.* p. 311.

137. *Ibid.* p. 294.

138. *Ibid.* pp. 197-198.

139. *Ibid.* p. 173.

140. *Ibid.* p. 172.

claramente indicios de que lo humano no puede consumarse en la historia: no hay consumación intrahistórica, como tampoco hay perfección ni plenitud en la historia. En la Historia sólo cabe la peregrinación valorativa y entitativa. Lo que le lleva a proponer "una asimilación de la muerte por consumación de la vida"<sup>141</sup>, pues, como hemos visto, estamos abocados a una disyuntiva: "o morimos o no consumamos". Una propuesta coherente con el modelo humano de la experiencia primigenia de Jesús, en el que se revela una consumación metahistórica que nos hace patente en qué va a consistir precisamente la calidad de humanidad abierta a la consumación y en coherencia con ella.

El término de la itinerancia no es el otro que el retorno de todas las creaturas a Dios. Por ello Chávarri se representa el tiempo no como un círculo, ni una línea, ni una esfera, sino como una gran curva que está volviendo sobre sí misma. Porque Dios no puede ser ni un punto del círculo, ni de la línea, ni de una esfera, sino el origen absoluto, el que impulsa y sostiene y al que todo está retornando.

Inspirándose en una afirmación de Max Weber, Chávarri repite en varias ocasiones en sus escritos: "La mayoría cancela su condición histórica quizás cansada de vivir, pero sin haberse hartado jamás de humanidad"<sup>142</sup>. Dada la imposibilidad de una consumación intrahistórica, el hombre pide a gritos una consumación final metahistórica, para la que se requieren dos actitudes fundamentales: por un lado, la fe en la Fuente del ser que es el Dios revelado en Jesucristo; por otro, la confianza en la propia naturaleza humana que se despliega hasta su plenitud desde el desarrollo biográfico de las personas. Por ello, concluye Chávarri: "Todo hombre que confió en el advenimiento de una humanidad plena y trabajó bajo la ley de hacerla efectiva era un certero caminante hacia la consumación en Cristo"<sup>143</sup>.

Desde este punto de vista podemos comprender mejor el enorme valor epistémico que tienen las experiencias primigenias, y de un modo particular la experiencia primigenia de Jesús de Nazaret, a la hora de contar con un modelo humano valorativo. Recordemos que,

---

141. Id. *Perfiles...* p. 391.

142. Id. *La condición humana...* p. 295.

143. *Ibid.* p. 297.

para Chávarri, la mayoría de los modelos axiológicos diseñados son restrictivos, porque se circunscriben a un aspecto muy parcial de lo humano o reflejan demasiado peculiaridades particulares. No resultan muy atractivos por lo general y suelen presentarse como deducciones de principios teóricos abstractos. Su modelo humano se gesta mediante la reflexión valorativa y la experiencia primigenia cristiana. Los modelos experimentados son, a la postre, más decisivos y apreciados. No son fruto de la especulación, sino de la misma vida: "Encarnan auténticas experiencias de la vida humana. Pero tienen la particularidad de ser primigenias, es decir, aparece con ellas un modo genuino, original de ser hombre<sup>144</sup>, manifiesta un nuevo estilo de ser hombre.

Igualmente, las biografías humanas deben seguir el camino iniciado por las experiencias primigenias partiendo siempre de la misma vida en su singularidad y concreción. Uno de los filósofos que Chávarri cita con más frecuencia para referirse a este punto de partida vital será Emmanuel Levinas. Desde la pura singularidad del rostro de otra persona y sumergidos en la sencillez biográfica del amor de gratuidad que brota de la relación singular se puede brincar hasta el horizonte de la Infinitud. Igualmente, a Jesús de Nazaret le impacta la calidad o la miseria de la singularidad humana perfectamente circunstanciada. La respuesta al rostro del otro que me llama ha de ser por fuerza personal; uno no puede evadirse en totalidades estériles ni puede ser sustituido por otro. Es la solicitud evangélica por la persona concreta en necesidad y sufrimiento<sup>145</sup>.

Los hombres que llegan al Mundo se hallan en condición humana potencialmente cristificada. El Liberador ofrece esta facultad de consumarse en su humanidad a todos, pero "la efectiva actualización de esta densísima potencialidad tiene cariz de oferta"<sup>146</sup>. Esta potencialidad es pura donación, pero su actualización depende de la acción deliberada. La respuesta está sometida a los avatares de la actualización biográfica de la naturaleza humana, donde es clave

---

144. Id. *Perfiles...* p. 42. La experiencia originaria de Jesús es "una experiencia originaria de vida. Ahí se manifiesta en humildad y esplendor un nuevo estilo de ser hombre. No existía anteriormente; ha sido inaugurado plenamente por Él (...) La nueva vida se da ahí en toda su pureza; no se hallará una fuente más clara y abundante", en *La condición humana...* pp. 304-5.

145. Cf. Id. *La condición humana...* pp. 303-304.

146. *Ibid.* p. 312.

la "sensibilidad primordial" por la nueva humanidad y "el talante de permanente escucha", porque "el nuevo hombre no está por inventarse; ya se ha realizado plenamente en Jesús de modo prístino, arquetipo y Fontal"<sup>147</sup>. La clave es "un desarrollo biográfico análogo al de Cristo"<sup>148</sup>, desde la experiencia básica de estar en el Mundo como hijos de Dios, en relación de fraternidad con la comunidad universal, movidos por el espíritu de conversión permanente y asimilando la muerte como paso hacia la consumación de la vida. Para el Aquinate esta actualización de la potencialidad humana pasa por la fe, el amor y los sacramentos<sup>149</sup>.

El último aspecto de este proceso será la liberación de la muerte misma. Tomás trata el tema de la muerte desde la perspectiva liberadora y desde la condición humana cristificada. Tiene su particular modo de interpretar esta experiencia de la disolución del "microuniverso" humano como separación del cuerpo y del alma, donde el cuerpo entra en corrupción y el alma pervive, pero como sustancia incompleta. La asimilación de la muerte que corresponde a la condición humana cristificada es vitalizar los valores de la experiencia primigenia con el sentido, libertad y esperanza de la perspectiva cristiana.

La esperanza radical impulsa a afrontar la nueva identidad humana metahistórica. Tomás de Aquino despliega gran energía cerebral y dedica muchas páginas a dilucidar esta prometedor o inquietante identidad metahistórica. Sus reflexiones al respecto son deudoras de la cosmología, la física y la biología de su tiempo. Chávarri se asombra de los vastos conocimientos del Aquinate al respecto. Pero sus aportaciones han entrado en crisis en la medida en que los conocimientos cosmológicos, físicos o biológicos han cambiado. Así todo, seguiremos haciendo nuevas articulaciones de la identidad metahistórica, dada nuestra afición a hablar. No olvidemos que el lenguaje articula la realidad. Desgraciadamente, todo apunta a que seguirá ocurriendo lo mismo, es decir, las articulaciones metahistóricas seguirán haciéndose, pero entrarán irremediamente en crisis al cambiar el paradigma teórico que las soporta. Por ello, su propuesta será la de mantener la esperanza, pero en expectativa

---

147. *Ibid.* p. 313.

148. *Ibid.* p. 314.

149. Cf. *Ibid.* p. 316.

radical, sin apoyarse en articulaciones de la próxima identidad metahistórica, que en cualquier caso siempre será puro regalo indecible de Aquel que llevará todo el universo a la consumación final.

## **5. Enseñanzas de Tomás de Aquino según Eladio Chávarri**

Al concluir el libro sobre La condición humana en Tomás de Aquino, Eladio Chávarri resume las enseñanzas recibidas del Aquinate sobre este asunto en tres constataciones. Por mi parte, sobre la plantilla de esas tres enseñanzas, señalo las principales conclusiones de este estudio comparativo entre el teólogo medieval y el filósofo contemporáneo en torno a la condición humana.

En primer lugar, la condición humana está enredada en todo el ámbito del ser. El ser humano necesita como hábitat para desplegarse el amplio intercambio con todos los seres a los que transforma en valores para nutrir su humanidad; al contrario, los contravalores alimentan y expanden su inhumanidad. No se puede concebir la condición humana sólo desde un aspecto particular de la misma. Tampoco se puede absolutizar una particular visión especializada, que sólo considere un tipo de relaciones del hombre con un ámbito del ser o una sola categoría de valores o varias de ellas. La enorme envergadura vital del ser humano exige una visión a la altura del amplio hábitat humano y su profunda contextura personal. La pregunta por la calidad de lo humano y lo inhumano exige el ejercicio de una vigorosa razón soberana valorativa, que cuente obviamente con las razones sectoriales científicas o de otro tipo, pero que se abra al ejercicio de algún tipo de razón global filosófica o teológica. Habría que superar los modelos humanos restrictivos, generalmente muy ideologizados, que sólo se fijan en un aspecto sectorial y absolutizan algún valor o un par de valores de lo humano. Los modelos humanos valorativos deben estar a la altura de la rica envergadura vital humana.

En segundo lugar, como señala Chávarri, al cambiar la comprensión de los seres, esto afecta a la concepción de la condición humana, por lo que la espléndida construcción tomista ha sufrido importantes asaltos con el correr de la historia. Esto no quita un ápice a que el sistema filosófico-teológico de Tomás de Aquino sea uno de esos paradigmas -como el de Platón o Aristóteles, Kant o Hegel, Marx o Heidegger- que siempre hay que tener como referente para continuar con un serio quehacer reflexivo. Particularmente, Chávarri considera



la visión del ser humano del Aquinate como una perspectiva a "asimilar y cultivar"<sup>150</sup>, teniendo en cuenta su específica perspectiva teológica. Además, no conviene prescindir de la teología en una visión comprehensiva de la condición humana. Las versiones teológicas de la condición humana son un referente para plantearse y contrastar las distintas aportaciones sobre la calidad de lo humano. ¿Por qué? Porque generalmente las perspectivas teológicas parten de referentes vitales, de "universales concretos" de gran envergadura y dignos de tenerse en cuenta como modelos de humanidades interesantes. La unidad de la envergadura vital humana obliga a no convertir las distinciones -que sólo tienen sentido en función del análisis racional- en separaciones o yuxtaposiciones que separan y disgregan, sino buscar su integración en complementariedad, superando toda ruptura, dicotomía o maniqueísmo, como supo hacer Tomás de Aquino al afirmar la armonía entre fe y razón, naturaleza y gracia o filosofía y teología.

Finalmente, en tercer lugar, Eladio Chávarri constata que le entusiasmo que visión comprehensiva del ser humano de Tomás, "enemiga de todo particularismo exclusivista"<sup>151</sup>. La forma de desarrollar un planteamiento comprehensivo sobre el hombre sólo se puede enfocar adecuadamente desde la pregunta por la calidad de lo humano. Como sabemos, esta pregunta sólo se puede tratar seriamente desde los modelos humanos valorativos que nos sirven de referencia para analizar lo humano e inhumano de nuestra Forma de vida y para vislumbrar un horizonte de más humanidad.

Un esquema comprehensivo no es una doctrina totalitaria encerrada en su burbuja, sino, al contrario, una identidad de pensamiento que es condición de posibilidad de todo verdadero diálogo y contraste; conscientes de que cada uno lleva consigo su propio modelo humano a la hora de reflexionar y debatir con otros. Nadie piensa en el vacío, sin la fuerte influencia de un específico modelo humano. Un sistema de pensamiento nos ayuda a situarnos racionalmente en el complejo y apasionante mundo en que vivimos y a orientarnos a la hora de afrontar las cuestiones decisivas y transversales que afectan a la calidad de lo humano. Tomás de Aquino ofreció una estructura racional que sido referente para la sabiduría cristiana durante varios

---

150. *Ibid.* p. 89.

151. *Ibid.* p. p. 34.

siglos. El paso del tiempo y de la historia nos obliga a volver sobre ella pues siempre está "en construcción", en permanente rehabilitación y revisión.

A mi juicio, el marco de referencia que ofrece el pensamiento de Eladio Chávarri nos puede servir hoy día para orientarnos en una filosofía de la vida humana de cuño cristiano. Como principales instrumentos nos ofrece una teoría de la racionalidad, una concepción dinámica del ser y de la experiencia humana, en la que cobra especial centralidad la categoría de "relación", y una comprensión de los valores como soporte de los modelos humanos, con la que analizar la Forma de vida del HPC y poder perfilar rutas hacia una mayor humanidad. En los modelos humanos adquieren una relevancia prioritaria las experiencias primigenias de nueva humanidad. El modelo humano de la experiencia primigenia de Jesús de Nazaret sigue conteniendo un enorme potencial para vislumbrar y alentar horizontes de esperanza.

## **6. Reseña bibliográfica de Eladio Chávarri**

### **A. LIBROS**

(1990) *Ensayos en torno a la racionalidad*, San Esteban, Salamanca, 235pp.

(1993) *Perfiles de nueva humanidad*, San Esteban, Salamanca, 435pp.

(1994) *La condición humana en Tomás de Aquino*, San Esteban, Salamanca, 363pp.

(1997) *Nuestro arquetipo humano. Trazos de su razón soberana*, San Esteban, Salamanca, 281pp.

(2006) *La carga vital de la ciencia*, San Esteban, Salamanca, 356pp.

(2018) *Los valores y los contravalores de nuestro mundo*, San Esteban, Salamanca, 371pp. (Edición preparada por Baldomero López Carrera).

### **B. ARTÍCULOS Y COLABORACIONES**

(1960) "El orden de los escritos lógicos de Aristóteles según San Alberto Magno", *Estudios Filosóficos* 20, 97-134.

(1971-1972) "Naturaleza de la demostración *`propter quid`* en los analíticos posteriores", *Estudios Filosóficos* 20 (1971) 39-90; 21 (1972) 3-58; 21 (1972) 283-337 y 21 (1972) 559-585. Se publican reunidos en una separata por el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, 1973, 195pp.

(1979) "En el primer centenario de Begriffsschrift", *Estudios Filosóficos* 28, 203-256. Publicado en *Ensayos en torno a la racionalidad* (1990) pp. 101-145.

(1979) "Clave de la epistemología hobbesiana", *Estudios Filosóficos* 28, 493-534. Publicado en *Ensayos en torno a la racionalidad* (1990) pp. 15-47.

(1981) "Incursiones de la Lógica en la Crítica", *Estudios Filosóficos* 30, 33-62. Publicado en *Ensayos en torno a la racionalidad* (1990) pp. 77-99.

(1982) *Introducción* a número monográfico sobre Evolución, *Estudios Filosóficos* 31, 393-394.

(1982) "Logos racional y marcos de referencia", *Estudios Filosóficos* 31, 249-280. Publicado en *Ensayos en torno a la racionalidad*, pp. 49-71.

(1983) "Jornadas en torno al centenario de C. Marx, Valladolid, 7 al 10 de abril de 1983", *Estudios Filosóficos* 32, 331-444.

(1984) "Ciencia, tecnología y arraigos sociales", *Análisis* 19, 15-28. Publicado en *Ensayos en torno a la racionalidad*, pp. 219-230.

(1984) "Modelos explicativos en Aristóteles y Hempel", *Estudios Filosóficos* 33, 111-134. Publicado en *Ensayos en torno a la racionalidad* (1990) pp. 147-169.

(1984) "Congreso internacional Filosofía iberoamericana", *Estudios Filosóficos* 33, 507-518.

(1984) "III Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana: Filosofía y Cultura en América Latina", *Cidal* 4 (nº 9) 18-21.

(1985) *Introducción* a número monográfico sobre Hermenéutica, *Estudios Filosóficos* 34, 5-11.

(1988) "Formas de vida, razón práctica y razón tecnológica", *Estudios Filosóficos* 104, 133-164. Publicado en *Ensayos en torno a la racionalidad*, pp. 197-217.

- (1989) "Paradigmas de la razón valorativa", *Estudios Filosóficos* 38, 7-40.
- (1990) "El cerco de la razón desarrollista", *Estudios Filosóficos* 39, 471-520. Publicado también en Cuadernos Estudios Filosóficos nº 1, San Esteban, Salamanca 1991, 52pp.
- (1991) *Dimensiones de los valores*, en José M<sup>a</sup> PRADA (coord.) *Valores marginados en nuestra sociedad*, San Esteban, Salamanca, pp. 37-68.
- (1994) "Experiencias de la razón", *Estudios Filosóficos* 43, 295-309.
- (1994) "Modelos humanos convocados a juicio", *Estudios Filosóficos* 43, 381-415. Publicado en José A. LOBO (coord.) *Tiempos de Crisis*, Cuadernos Estudios Filosóficos nº 5, San Esteban, Salamanca 1995, pp. 35-69.
- (1995) "Tolerancias y procesos racionales", *Estudios Filosóficos* 44, 453-486.
- (1997) "¿Ciencia libre, cautiva o liberadora?", *RS* nº 49-50, 37-56
- (2000) *Reflexiones sobre la experiencia valorativa*, en Luis MÉNDEZ FRANCO (coord.) *Ética y Sociología. Estudios en memoria del profesor José Todolí Duque, OP.* San Esteban, Salamanca, pp. 515-530.
- (2003) *Introducción y notas explicativas a la Cuestión de la elección humana*, en SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Opúsculos y cuestiones selectas II*, B.C.A. Madrid, pp. 579-582.
- (2003) *¿Qué verdad entraña el verdadero hombre?* en Luis MÉNDEZ FRANCISCO (coord.) *La Ética, aliento de lo Eterno. Homenaje al profesor Rafael A. Larrañeta*, San Esteban, Salamanca, pp. 87-106.
- (2003) "La humanidad de nuestros héroes", *Estudios Filosóficos* 52, 445-476.
- (2004) *Más luz sobre la realidad técnica*, en J. J. PORTERO MOLINA (Coord.) *Conocimiento y Realidad. Estudios en homenaje a Jorge Riezu Martínez*, San Esteban, Salamanca, pp. 121-152.
- (2004) "Perspectivas kantianas al trasluz de dos prólogos", *Estudios Filosóficos* 53, 493-526.
- (2004) "Presencias de la razón teologal", *Ciencia Tomista* 131, 703-724.

(2006) "Situación valorativa de la familia", *Teología Espiritual* 50, 23-42.

(2008) "Destellos de una vida". Homenaje a Emilio García Estébanez, O.P. *Estudios Filosóficos* 57, 211-223.

### **C. ESCRITOS EN INTERNET Y ESCRITOS INÉDITOS**

(1964) Notas de lógica (curso 1964-1965), Biblioteca de la Pontificia Facultad de Teología San Esteban de Salamanca.

(1967) Notas de lógica (curso 1967-1968), Biblioteca de la Pontificia Facultad de Teología San Esteban de Salamanca.

(1957) De natura passionum animae deque ipsarum moralitatis fundamento. Nota de disertación de Lectorado y Licenciatura en Teología en la Pontificia Facultad de Teología San Esteban de Salamanca.

(1982) Reflexiones sobre los valores, 51pp. (Apuntes inéditos del Curso de Valores en el Instituto Superior de Estudios y Orientación Familiar).

(1985) "La religiosidad en España: Reflexión desde la perspectiva científico-tecnológica", intervención en I Congreso Justicia y Paz, Dominicos y Dominicas de España, en Madrid en 1985, 6pp.

(1991) "Sugerencias sobre la primera y segunda prioridad de la Orden", intervención en una reunión de los dominicos de la Provincia de España en La Virgen del Camino (León) en 1991, 20pp.

(2002) Teología de la esperanza, al comenzar el año 2002, en <http://www.dominicos.org/estudio/recurso/teologia-de-la-esperanza> 16pp.

(2004) Una pregunta para una biografía, Lectio para la recepción del título de "Maestro en Sagrada Teología", en Valladolid, el 28 de enero de 2004, 2pp.

(2016) Para una reflexión teologal sobre la técnica, en <http://www.dominicos.org/estudio/recurso/para-una-reflexion-teologal-sobre-la-tecnica> 12pp.

(2018) La perspectiva de la fe en Jesús, 34pp. (inédito, capítulo 1º y único redactado de un proyectado libro sobre Jesús de Nazaret).

Fr. Javier Carballo, O.P.  
*Facultad de Teología "San Vicente Ferrer" de Valencia*  
*Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir*





Universidad  
**Católica de Valencia**  
San Vicente Mártir